





**ALMERÍA.**

—  
Imprenta, Librería, Encuadernación, fábrica  
de rayar papel y prensa de timbrar de los SS. VER-  
GARA y COMPAÑIA, plaza de Marín núm. 13.







4813



R. 3953

18-12-106.



# ENSAYOS POETICOS

DE LA SEÑORITA

D<sup>a</sup> ANA MARIA FRANCO



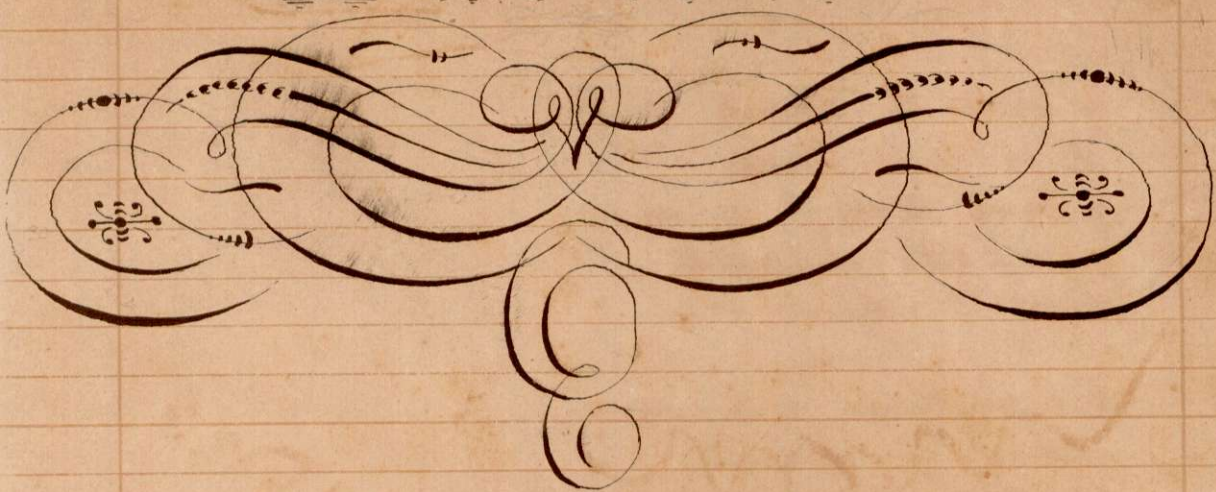
Almeria 1849







# A una Rosa



Descollar sobre el ramage  
yo te vi, rosa lozana,  
y era tu terso rapage  
entre el verdoso follage  
pintado botón de grana

y de la fuente al murmullo  
en su linfa cristalina,  
te mirarte con orgullo,  
citantando tu capullo,  
cual brillante cornelina.

Tus pétalos en trece brister,  
del suspiro aiel soplo blando,  
y tu fragancia le dister;  
Por que amoroso te vister,  
tu puro caliz besando.

a tu pie serpenteaba,  
un arrollo transparente,  
que tu belleza admiraba,  
y no alcanzando a tu frente,





Tu esbelta tayo vesaba

---

y acaso tu terciaste,  
de su necia timides,  
y en la rama te meciste;  
y quien sabe si pudiste  
verarlo tu alguna vez.

---

Las pintadas mariposas  
entorno tuyo bolando,  
muestran sus alas preciosas,  
y de ti estan en beldades,  
tu ermosura contemplando.

---

Por que eres flor seductora,  
la reina de la pradera,  
y quando nace la aurora,  
tu roja frente colora,  
gala de la primavera.

---

Mas ¡ay! cuan poco te dura,  
tu arrogancia y lozanía,  
que baten de tu ermosura;  
tu fragancia y tu frescura,  
si an de durar solo un día.

---

Dime que te bala ser,  
en el pensil soberana,  
ni mil basalleros tener;  
si tiene oy de nacer,  
y orde peruer mañana.

---



y no esperes compasion  
de aquellos que mas te amaron,  
por que a el mirar tu afliccion,  
sera rosa, diversion  
de los que unior te juraron

---

Te comparo ala muger  
O candidissima flor,  
Cual ella sabes quexer;  
y a quien se dais un placer,  
es paga con un dolor.

---

della solo para amar.  
bella la formo natura,  
Diole aliento de azucar,  
corto pie, brebe cintura,  
y dulcissimo mirar.

---

Diole blonda Cabellera,  
libidida en rizon mil,  
y para quemar balieva,  
huo el corazon, de cera,  
en su pecho de marfil.

---

Formo de pieftas precioras,  
su pequena dentadura,  
dieronle color las rosas,  
y la brisas amercoras,  
dieronle vida y frescura.

---

Mas ay: de quele sirbio,  
tantas gracias obtener,  
si al momento las perdio;  
pues cual tu rosa, nacio,



condenada a perecer.

y aun es el mundo en el dintel.  
ella y tu candida flor,  
prelarten en amarga hiel,  
a ello la agaste el amor,  
y ati el aguilon vivel.

24 de Enero 1855.

A mi amiga Angela.

Condeno tueros tus ojos,  
a juzgar por sus destellos,  
y armonizan tus cabelleras,  
con tu dulce palidez,  
es tu boca un etabel rojo,  
es tu sonrisa reticera,  
y cual es bella palmero,  
tu flexible tallo es.

Todos al mirar tus gracias,  
custo dan a tu armonura,  
y ofrecen a tu alma pura,  
de ingos et ~~esrazon~~ adoracion,  
mas yo te advierto que pongas  
en sus ofertas cuidao,  
que en este siglo y ilustrado,  
ay mucha esageracion.



# El canto del amante.

Quando en noche oscura y fría,  
la luna brilla un momento,  
cuando se oye del viento  
el continuo susurrar  
entre ilusiones falaces  
en blando lecho dormitas  
y entre recuerdos te agitas  
con vaporosa sonar.  
El alma candida, eleva  
a las celestes regiones  
y esenta de las pasiones  
que nos agitan aqui;  
y en tanto q. tu, reposa  
yo triste suspiro y lloro,  
porque con passion te adoro  
con delirio y frenesi.  
Mientras en noche callada  
el albor guarda tu sueño  
y el porvenir ves vislumbro  
como mentida ilusion,  
yo infeliz busco en mi mente  
en momentos de tristora,  
la imagen de tu bellera,  
porque te amo con passion.  
Miro en tu temblor labio  
la sonrisa vagorosa  
y tu frente candorosa  
que el pensar mece a azar;  
veo tambien tus mejillas,  
tus gracias, tus atractivos  
y tus ojos expresivos



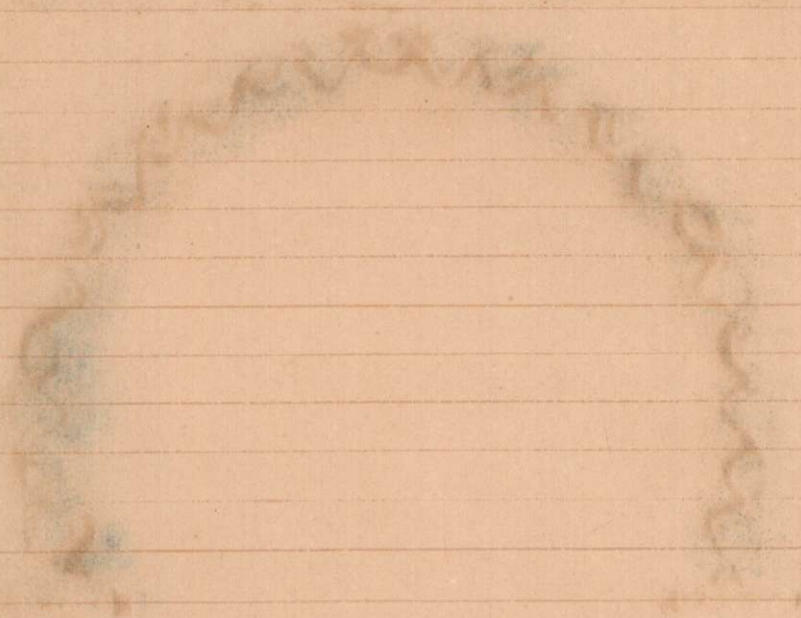
Ciego mirar me encanto.  
De repente, entusiasmo  
del seno sacro un suspiro  
y me parece que miro,  
Tu talle esbelto y gentil.  
Ciego de amor, delirante  
quero estrechar tu cintura,  
mas la celeste hermosura  
se desvanece sutil.

22 de sept. 1857. E. Bordu



Ala Señorita D.<sup>a</sup> Ana. María  
de Franco.





3



Sobre un cojín de blanco terciopelo  
 suelto a la espalda el alquicel flotante;  
 abandonado sobre el rico suelo  
 el acerado yatagan cortante;  
 fija la vista con vehemente anhelo  
 de una hermosa mujer en el semblante,  
 estaba Ben-Zachum, noble en decoro,  
 en valor grande, y en lealtad tesoro.

—Cede a mi voz, bellísima cristiana,  
 clamó en acento apasionado el moro:  
 tú no sabes, albor de la mañana,  
 el ciego frenesí con que te adoro.  
 Purísima gacela, flor temprana,  
 muevate a compasión mi amante lloro:  
 calma este fuego que en mi pecho arde...  
 dame tu amor, lucero de la tarde.



Viadme una vez de tus divinos ojos  
la luz fulgente en la pupila mia;  
murmuren el amor de tus antojos  
tus labios de clave, astro del día .....  
Dura por disipar ¡ay! tus enojos  
tesoros de brillante pedrería;  
y diura á mas por tan feliz fortuna  
mi inenarrable y pujante media luna.

Por que eres tú la rutilante estrella  
que de mí porvenir el cielo dora;  
tú, la blanca azucena que desculla  
pudorosa, gentil, encantadora;  
tú eres la rosa que fragante y bella  
el campo de Stambul rico atesora;  
tú eres el faro que mi planta guía.....  
tú la ventura y la delicia mia.

Hízote el Dios que en los espacios mora  
la mas divina luz del paraíso;  
su purpúreo matiz te dio la aurora;  
la palma en esbeltez; también dar quiso  
á tu aliento la brisa bullidora  
la agrata esencia que robo al naviso;  
y un rayo te dio el sol de la mañana  
que ilumina tu frente soberana.

Quo te doy, ultana de las flores  
mi juramento, mi poder, mi vida,  
y un corazón do han hecho los amores  
para ti nada mas honda querida.  
Dícas galas, adornos y primores  
y una corona por mi afán tejida;  
palacios con dorados alambres,

y jardines sembrados de rubies.



Y perlas y topacios  
para el negro caballo  
y para el alto cuello  
joyas de gran valor:  
y ojercas de brillantes  
y transparentes velos  
y ricos terciopelos  
de exquisita lavour.

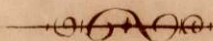
Y cómodos chapines  
de grana y esmeralda,  
y blanco, azul y gualdá,  
chales de cachemir;  
y de la Persia alfombras,  
y elegantes tapetes,  
y ricos jubeteros  
de oro puro de ofir.

Y mortizadas plumas  
para adornar tu frente  
de pajaros de oriente  
de esplendido color;  
y baños de alabastro  
en aguas olorosas  
y de un helio de resaca  
te libras del calor.

Y alegres aposentos  
de mármoles labrados,  
pisos alicatados,  
y ambiente de orzahar;  
y ocultos camarines  
de sombra misteriosa,  
donde puedes, hermosa,  
tranquila reposar.

Y arroyos cristalinos  
y fuentes saltadoras,  
y mil aves canoras  
que habitan el vergel;  
y dulces tamarindos,  
y nísquitos vistosos,  
verdaderos olivos,  
palmeras y laurel.

Y grutas escondidas  
entre fragantes flores,  
de van los cuicénos  
sus trinos a exaltar;  
y ciervos y palomas  
que en el ardiente estío  
hayan del claro río  
las lúmpas a enturbiar.



—Ni me admira, ni quiero tu riqueza;  
pero te quiero a ti mas que a mi hermano:  
tú eres la prez de la muslim nobleza,  
tú el orgullo del pueblo mahometano.



Tu arrojo, tu valor y gentileza  
dignos son, Ben-Yaschem, de un buen cristiano,  
y sino fueras moro, yo viviría  
para siempre tu vida con la mía.

Mas ¡ay! que por tu daño nos separa  
la Santa religion que yo profeso:  
si abjurases tu error, tierna fiera  
tu amante afan con amoroso exceso.

Mi Dios es la verdad patente y clara,  
y a él por tu bien de suplicar no cedo....

— No desatiendas mi sincero llanto,  
tú, que eres justo; oh Dios! tú, que eres santo.

Tú, que eres el Criador omnipotente  
de cuanto bien y mal el mundo encierra;  
tú, que das luz al sol, agua al torrente,  
fuego al volcan, riquezas a la tierra:  
tú, que levantas la robusta frente  
de la gigante ennegrecida sierra....

Hoy, Señor, tu poderosa mano  
de un noble musulman un leal cristiano.

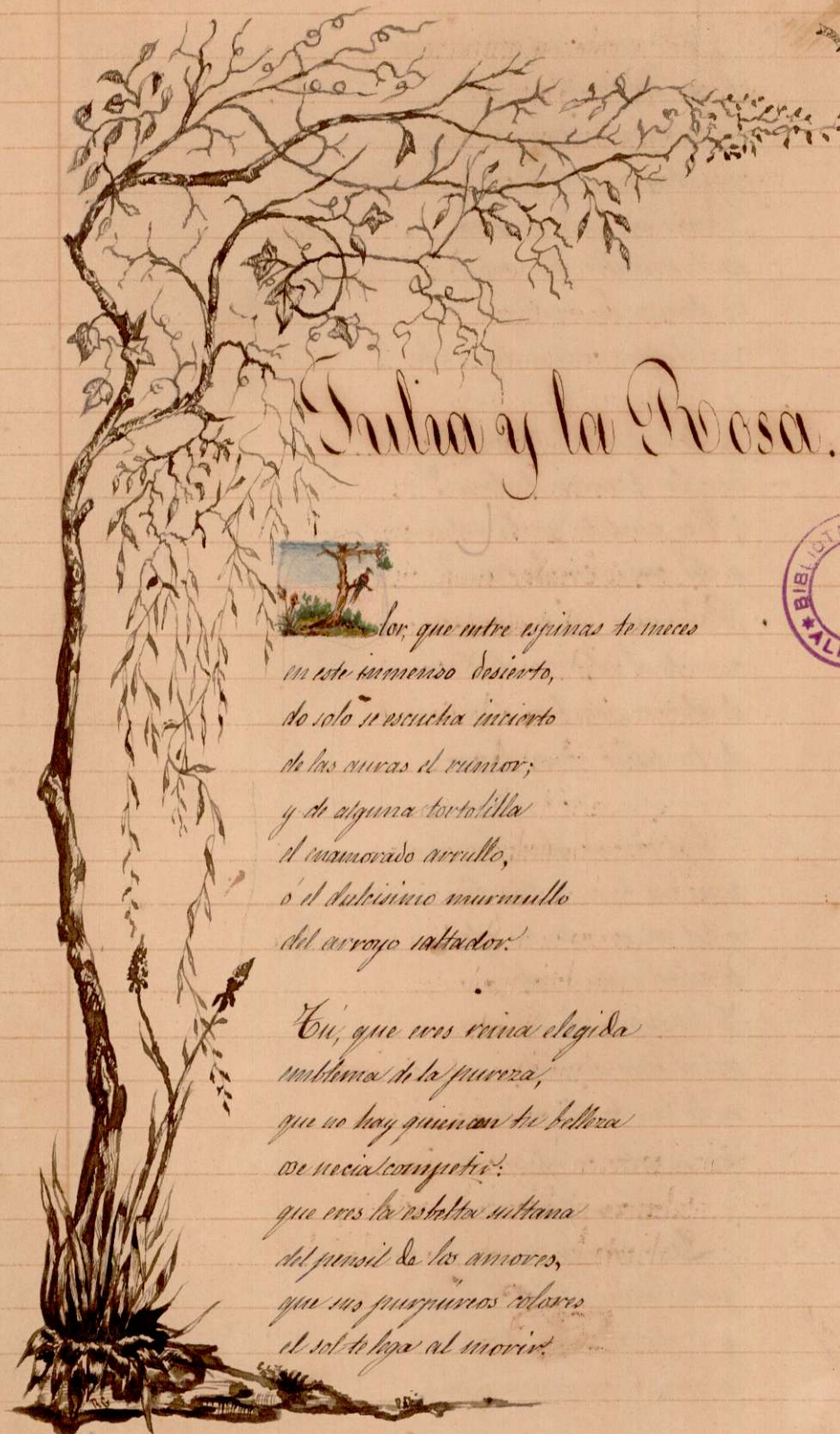
— Si, si; ¡yo creo en tu Dios! La tu grandeza  
y tu alta magestad feliz presiento;  
un rayo de su fe ya con prestera  
viene a alumbrar mi ciego entendimiento.

Fuya es mi alma, Señor, ya sin tristeza  
tranquilo el corazón latir hoy siento.....

Honra, alabanza al Dios de la victoria;  
¡El me ha abierto las puertas de su gloria!







# Solia y la Poesa.

lor, que entre rufinas te meces  
en este inmenso desierto,  
do solo se escuchan incierto  
de las cuerdas el rumor;  
y de alguna tortolilla  
el enamorado arrullo,  
o el dulcísimo murmullo  
del arroyo saltador.

Tú, que eres reina elegida  
símbolo de la pureza,  
que no hay quien en tu belleza  
se necia comprometa;  
que eres la estalote sultana  
del pensil de los amores,  
que sus purpúreos colores  
el sol te lega al morir.





¿Porque así tus tiernas hojas  
pliegas con tanto cuidado  
sobre el cáliz perfumado  
que debieras ostentar?  
¿Porque esa nube sombría  
que te envuelve, flor galana,  
no disipa la mañana  
cuando empiezas a despuntar?

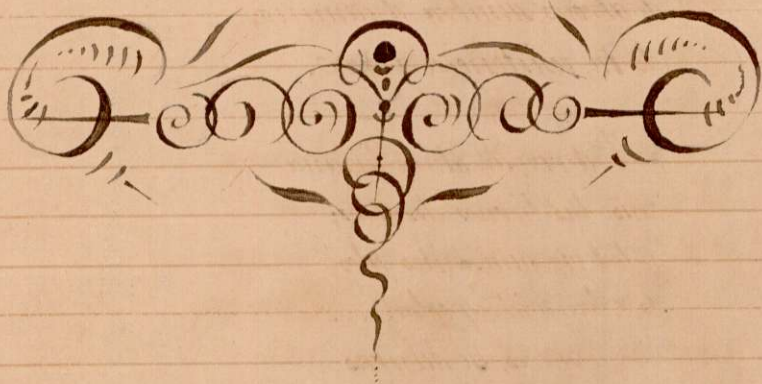
¿Qué tienes? ¿Sientes acaso  
herida de amor el alma?  
¿Has perdido ya la calma  
y del corazón la paz?  
¡Pobre rosa! apenas naces,  
cuando el adverso destino  
de abrojos cubre el camino  
de tu asistencia fugaz.

Ent vez un alma liviana  
cause tus tiernos desvelos;  
y tal vez punzantes celos  
te roban vida y color.....  
Si tal supiera, tu debieras  
con ánimo decidido  
en la tumba del olvido  
dar sepultura al amor.

Que jamás amar bien puede  
quien roba, ingrato, el contento,  
y le da amargo tormento  
a quien constante adoró.

Yo se, flor, por experiencia  
lo agudo de tus dolores,  
que yo tambien tuve amores  
y a olvidar se me obligo.

Puesto que nuestros pesares  
hayan tal igual parija,  
une tu quiza a mi quiza,  
por si te puedo olvidar  
y unidas combatiéremos  
las ruses de la muerte,  
hasta que feliz la muerte  
nos venga descansa a dar.





# SONETO.



**M**agnifico, grandioso y sorprendente  
es el aspecto de la mar bravía,  
si el águila y el nido en cruel porfía  
luchan y alteran su cristal luciente.

Magnifico es tambien si dulcemente  
murmurando con suave melodia  
en sossegada y placida armonia  
se deslizan sus olas blandamente,

¿Si tu lira canta una alabanza  
del mar a la belleza y su bravura  
es sin duda mas grande su hermosura,

Y a tu lado se inclina la balanza;  
pero mas bellos son, mas seductores  
los gozes de la tierra y sus amores.







Busca Madre amada, bajo esa yerba lisa  
donde temprana muerte por siempre te oculto,  
y escucha la plegaria que ardiente y fervorosa  
elevo en tu memoria al Dios que te crió.

En la region celeste, junto al escalso trono  
disfrutas los favores que otorga el Redentor;  
y escuchas estasiada el melodioso tono  
de amantes serafines que alaban al Criador.

Desde esa regia estancia, dirige, madre mia,  
una mirada tierna que endulce mi osfandad;  
no me dejéis, señores, atravesar sin guia  
un mundo en que los hombres sembraron la maldad.

En veras de oro y grana infinidad de nubes  
que del Dios amoroso circundan el dólcel,  
y admirarás en ella cual vagan las querubas  
orladas sus coronas de rosas y laurel.





En ese inmenso cielo la noche no es oscura,  
constante el sol derrama la jui'pura y zafir,  
y el aguileón furioso y el mar con su bravura  
la grande omnipotencia los hace sucumbir.

Un bien tan soberano tñ gozas, madre mia,  
y entre ventura tanta tu mirasme llorar;  
¡oh! por piedad, señora, consuela mi agonía  
o el curso de mi vida lo puedes acortar.

Brachiar miro en la frente la luz brillante y pura,  
que á torrentes derrama la eterna Magedad;  
con uno de esos rayos alivia mi tristura...  
no á sufrir me condenes eterna soledad.

No! noches yo te miro entre la sombra oscura  
del elevado Olimpo con palmas descender;  
y tiéndeme los brazos, y llena de ternura  
caricias deliciosas me vienes á ofrecer.

Sorprende mis sueños la luz del nuevo día,  
de nuevo, madre, empiezo mi angustia y mi gemir,  
y todo el bien que forja mi ardiente fantasía,  
ligera como el rayo lo miro destruir.

Esa mundana prolijia que por doquier se mira  
y esa grandera humana que halaga el corazón,  
no es mas que un pasatempo, no es mas que una martira,  
que forma en nuestra mente quimérica ilusión.

Mentidos los placeres, mentida la alegría,

es grande el desengaño del pasajero bien,  
y de mi amor tan puro que puntan, madre mía,  
los gozos que nos presta mentidos son también.

Aquí las amistades huyeron de repente;  
se vende por amigo el falso y desleal;  
de la maldad la mancha impresa va en la frente,  
y gozarse insolentes en el ajeno mal.

El grito tremebundo por donde quier retumba  
de mi falaz, maldita y vil murmuración;  
mas vale, madre mía, dormir en yerta tumba  
que respirar un aire de garabio y maldición.

Ansiosa yo te busco; te llamo, y no respondes...  
¿Acaso a ti no llega mi tímido clamor?

¿Por qué de mí, señora, un compasión te escondes?

¿Por qué apurar me dejas la legua del dolor?

¿Por qué así me condenas a eternos sufrimientos?

¿Por qué el llanto no injubas que vierte un mar?

El corazón, señora, sacran los tormentos,  
y miro entre amargas las horas deslizarse.

¡Oh! vana, madre amada, en mi fatal delirio  
entre rojizas nubes miserable nacer;  
mas luego se levantaba un bárbaro martirio;  
de nuevo principiaba mi duro padecer.

¡Oh! húmedas pupilas al cielo se fijaban  
cual si era azul esfera quisiesen penetrar;



y ella en el firmamento tu sombra contemplaban,  
y amante yo escuchaba tu dulce suspirar.

Hazme un lugar, mióvra, bajo una yerba lora  
donde temprana muerte por siempre te oculto;  
unidas llevamos jilegaria fervorosa,  
unidas adormimos al Dios que nos crió.

Desde esa rígia mansion  
donde moras, miador mía,  
divia mi corazón,  
y alma ya la oflicion  
que me aqueja noche y día.

¿Ves, tú, cual colora el cielo  
la aurora con su fulgor  
y presta su luz al suelo...?  
Pues préstame tú el consuelo  
que ella le presta a la flor!

¿Ves, tú, cual el sol naciente  
da calor al firmamento,  
y hace que brille en la fuente  
la clara y limpia corriente?...  
Pues dame tú su contento.

¿Ves como muestra el junquillo  
su coltre al nuevo día,  
y cual canta en el tomillo  
el pintado jilguirillo?...  
Pues dame tú su alegría.

¿Ves la tierna mariposa  
sobre la espiga del trigo,  
cual se mece bulliciosa?  
Pues solo yo aspiro ansiosa  
a que me lloves contigo.

¿Ves los arrollos brindar  
con su corriente serena  
que alegres van a besar  
el jaramin y la azucena  
al compas de mi llorar?

¿Ves esa turba de estrellas  
que esmalta el firmamento,  
que lucientes y que bellas?...  
Pues mas grande es mi tormento  
que el brillo de todas ellas.

¿Ves en la celeste cultura  
esa luna amarillenta,  
disipar la sombra oscura?  
Pues con su luz de hermosura  
mas mi dolor acrecienta.

¿Oyes el acento tierno  
del coarcter enamorado?  
Pues mi dolor hace eterno,  
y es su musica un infierno  
por que no estoy a tu lado.

¿Ves la purpurada rosa



entre el morado alloli?  
Pues no a á mi vista hermosa,  
ni para mí es dolora,  
porque no estoy junto á ti.

¿Ves con el sol revivir  
las lilas encantadoras,  
y á sus luces sonreír?...  
Pues yo quisiera morir  
por morar donde tú moras.

El amante ruiseñor  
escondido entre rosales,  
con su canto seductor  
hace público su amor  
al compás ¡ay! de mi males.

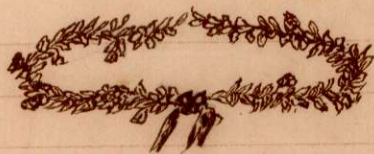
¿Pues ya ves, madre mía,  
que me pesa la existencia,  
antes que nazca otro día,  
ven y llena de alegría  
conduceme á tu presencia!

Dame, dame un placer  
tan grande, madre adorada:  
mis ojos vuelvanti á ver,  
y vuélvate yo á tener  
en mis brazos estrechada.

Brille, señora, en tus ojos  
el materno amor ardiente;

calma tierna mis ojos,  
y con esos labios rojos  
un beso imprimi en mi frente.

Que a mi la grandezas vana  
nada me importa perder,  
ni la promesa cortesana,  
que eso ha de morir mañana,  
y aquello eterno ha de ser.





# Soneto.

No mas hallo, hombre, en ti que afectacion;  
y bajo el velo de la hipocresia  
ocultas con tu picara falsia  
tu malivola y perfida intencion.  
Quisierato calumniar toda accion  
aunque esta sea sencilla en demasia.  
En corazon del mal se complacia,  
que un alma no abriga compasion.  
No sigas, no, del vicio en la via mala;  
tu perdicion evita, no seas vicio:  
pon a tu desenfreno pronta enmienda:  
huye del crimen que te grita vicio,  
y arranca de tus ojos esa venda  
que en pos te lleva del comun desprecio.

Fin



**A**bre el caliz, flor hermosa,  
 y ostenta alegre y ufana  
 tu corola deliciosa,  
 y la fructura abundosa  
 con que el cielo te engalana.



Presta tu aroma al murmullo  
 de la fuente bulliciosa,  
 como cesaron con orgullo  
 las tortolas tierno arrullo  
 cuando despierta la aurora.



Ese preciado color  
que ostentan tus ojos bellas,  
es rosa mas seductor  
que el matutino fulgor,  
que eclipsa blancas estrellas.

Y ese boton purpurado  
que goza de tus amores,  
por lo bello y delicado  
en el vergel perfumado,  
lo embudican todas las flores.

Al impulso de blanda brisa  
te meces languida flor,  
ligera cual se desliza  
una candida sonrisa  
por un rostro encantador

Llega a tus pies con presura  
el arroyo cristalino,  
que por dearte su frescura  
y salutar tu hermosura,  
hace tan largo camino.

De rocío trasparente  
brillan perlas abundosas  
en tu caliz sonriente,  
cual brilla lágrima ardiente  
en la faz de las hermosas.

En eres la antorcha escicera

que hor le presta al pensil;  
ruina de la primavera;  
Sultana de la primavera;  
gala del florido abril.

Mas cariamente flor' tristera  
ver tu color y verdura,  
que apenas tu vida empieza  
incumbe con ligereza  
tu ponderada hermosura

Y tu capullo arrogante,  
y tu aromático olor  
desaparece al instante,  
y te se ve' cual semblante  
que nubla intenso dolor.

El pintadillo gilguero  
que ayer fingiendo pasión,  
te besaba lloroso;  
hoy al ver' tu fin portento,  
te insulta sin compasión.

Y el aura y el arroyuelo  
que te alagaron también  
con amoroso desvelo;  
hoy flor, a tu desconsuelo,  
tienen su injusto desden

¡Ay rosa! sufre, y no lloras



tu tristísima oscuridad,  
por que esos mismos dolores  
que brotáis entre flores,  
los siente la humanidad.





# EL CALVARIO.



¿Véis esa horrible turba de perversos sayones  
que allá en tropel se agita con risa y confusión?  
¿no escucháis en sus labios torpes imprecaciones?  
¿no miráis en sus frentes de Eli la maldición.

¿No veis como en su centro acosan y fatigan  
a un hombre que fallosa de angustia y de dolor?  
¿no veis como a empellones a empujar le obligan?  
¿no veis como le insultan y escupen sin temor?

¡Ay! que otra vez le cargan con esa cruz pesada  
que sus rendidos hombros laceran sin piedad!  
¡Ay! que otra vez le asestan profunda bofetada!  
¡Ay! que otra vez le sirven con bárbara crueldad!

Mirad como le clavan con sin igual feroz



la purzante corona que su sien traspasó:  
mirad, mirad cual brota la sangre en su cabeza  
y cual roja Muria el rostro le inundo.

Del Gólgota ya sube por la áspera pendiente,  
la ciega muchedumbre cual horda de Lunel,  
y gritan insensatos que muera el delincuente,  
y ruidos le atropellan con ademán cruel.

Del peso y la amargura transida y enervada  
la víctima camina; mas no puede seguir:  
vacila á cada instante su planta destrozada,  
y á impulsos del tormento parece sucumbir.

Las turbas lanzan entonces clamor desesperado,  
i' indómitos verdugos le arrastran de si en pos,  
y llegan á la cumbre do el pueblo despiadado  
saciar su saña opera con júbilo feroz.

Le cercan y maltratan; mas él no se resiste:  
le insultan y le bafan; mas él sabe callar:  
le arrancan inhumanas la túnica que viste,  
y sus rasgadas carnes descubrense á la pavor.

Disputa su instinto la nauseabunda plebe:  
tener para el derecho defienden con afán;  
Decidlo la suerte, gritó en acento breve  
un bárbaro soldado aborto de Satan.

Sus miembros lacerados sobre el tosco madero  
sostienen los verdugos con infernal placer.



y al traspasar los clavos con golpe ruelo y fiero,  
su cuerpo se estremece de tanto padecer.

La cruz ya se marabala, y en ella ca pundierte  
el hombre que al tormento su cuello dobló;  
mirad en sangre tinta su macerada frente;  
mirad cual de sus ojos la luz se oscureció.

¿Y no sabéis, decidme, quien es ese cordero  
que sufre así el martirio con tal resignación?  
¿Y no sentís, decidme, al ver acto tan fiero  
saltar en vuestros pechos partiendo el corazón?

Comprendo vuestro anhelo; queréis que yo os le nombre,  
queréis que yo disipe las dudas y la inquietud...  
pues bien: ese es el cristo, el Dios que se hizo hombre,  
el justo de los justos, la vida, la salud.

El hijo del Eterno, del Dios de la victoria,  
del que formara el mundo, del que vertió la luz;  
el que bajo a la tierra del trono de la gloria,  
a sufrir por el hombre la muerte en una cruz.

El santo de los santos, el sol de medio día,  
la estrella del Oriente, el rey de la creación,  
el hijo idolatrado de la infeliz Maria,  
la Virgen sin mancilla, la perla de Sion.

Miradla al pie del monte; mirad su rostro fijo  
de la elevada cumbre en la sangrienta cruz;  
miradla palpitante clamor al ver su hijo:



¡sino! me falta aliento, me faltan fuerza y luz.

Y sin embargo corre y sorprendidos quedan  
la hermosa de Magdalo y el discípulo fiel,  
y empujábanse la turba sin que temerla puedan,  
y llega hasta el suplicio para apurar la piel.

Desfallecida entonces al pie del árbol tanto  
la madre dolorida amante se abraza,  
y al hijo de su alma en tem mortal quebranto  
de angustia el pecho lleno ansiosa así exclama.

Hijo de mis entrañas, alinea del alma mía:  
de mi esperanza fero, suspiro de mi amor,  
de rodillas espera, tu madre, tu Maria,  
una palabra sola que alivie mi dolor.

Acercase el discípulo; también la Magdalena;  
y la amorosa Madre pregunta con afán:  
¿es este, ¡ay Dios! el hijo que adornó mi pena?  
¿es este el hijo amado? Respóndeme, tú, Juan?

Los ojos entreabriendo el Hijo agonizante  
Mujer, he ahí a tu hijo, dice, y a Juan miro;  
y vuelto ya al discípulo su divinál semblante;  
Allí tienes a tu madre, que te lo dijo yo.

Oh momento supremo de pena y de quebranto;  
empeso para el mundo de gloria y de placer:  
la sangre del Dios justo y de su Madre el llanto,  
arrancan hoy al hombre del infernal poder!

# A UNA MUJER.

---

Ayer, niña, te miraste  
firme palma que crecía,  
y brillaba la alegría  
en tu frente juvenil.  
Mirabas las gayas flores  
sobre el tallo primorosas,  
y las purpuradas rosas  
siendo reinas del pensil.

Aspirabas la fragancia  
que orgullosas te ofrecían,  
y viste cual se mecían  
ostentando su verdor.  
Y las bellas mariposas  
como su nectar libaban,  
y por do quisier' que pasaban  
las veaban con amor.

Ayer también te miraste  
en el cristal de las fuentes,  
y sus límpidas corrientes



tambien viste deslizar  
Entre sencillas violetas  
el trasparente arroyuelo  
correr vista por' el suelo  
y en fruscura brindar.

Tambien ayer tu mirabas,  
el despertar de la aurora  
que mostraba reductora  
sus esplandores sin fin.  
La bóveda azul del cielo  
con sus reflejos doraba,  
y viste cual la esmaltaba  
de zafiro y de carmin.

El firmamento iluminan  
los rayos del sol nascente,  
que asoma por el oriente  
su carro deslumbrador.  
Y ayer viste, niña hermosa,  
brillar la argentada luna  
y derramar de su cuna  
pálido y triste fulgor.

Del ruiseñor escuchaste  
el acento enamorado,  
y al gilguerrillo pintado  
dulces trinos isalar.  
Disfrutabas del rocío  
que a las plantas daba vida,  
y tu infancia divertida

viste alegre susvalar?

Con tu blonda cabellera  
la blanda brisa jugaba,  
y tu pecho dilataba  
cualquier infantil placer?  
Esa voz era tierno arrullo,  
tu sonrisa candorosa;  
para ti, niña graciosa,  
todo era delicia ayer?

Esa placentera, angel puro,  
las horas correr veías,  
disfrutabas si dormías,  
despierta gozabas, si.  
Ese tez era de alabastro,  
delicada tu cintura,  
de perlas tu dentadura,  
y tus labios de rubí.

De vivo fuego tus ojos,  
penetrantes tus miradas,  
tus mejillas macaradas,  
sencillo tu corazón.  
Era tu aliento suave  
perfumado y peregrino....  
eras un querub divino  
de la cénita mansión.

En sueño dulce y tranquilo  
tan solo lo interrumpía!



la entrada del nuevo día  
con su esplendor celestial.  
Todo era dicha y ventura  
lo que ayer te rodeaba,  
y el gozo se retrataba  
en tu rostro angelical.

Mas huyeron de repente  
los momentos del encanto,  
y ahora mismo ardiente llanto  
por tus mejillas surcan.  
Un genio infernal sin duda  
en la cuna te metía,  
que niña te murcía,  
muger te hizo inspirar.

Tus ojos su luz perdieron,  
tu mirada languida y triste,  
dime; por qué entrada diste  
en tu pecho a la maldad?  
¿Acaso, muger, pensaste,  
la virtud abandonando,  
y al crimen abrigo dando,  
encontrar felicidad?

¡Mas, infeliz! te engañaste,  
y a padecer te condenas;  
tras una pena mas penas,  
tras un dolor mas dolor.  
Y así muger desgraciada,  
entre el pesar y el tormento,

te faltava el sufrimiento,  
la vida te dava horror.

Si nadie podria quejarte  
de tu destino inhumano,  
que tu misma por tu mano  
buscaste tu perdicion.  
Nadie podria alivio darte  
ni calmar tus sentimientos;  
que horribles recordamientos  
degarzase tu corazon.

En maldicias, desdichada,  
tu miserable existencia,  
y remuerde tu conciencia  
tu insensata proceder.  
Ahora queras gota a gota  
el caliz de la amargura....  
para tanta desventura  
mejor fuera no nacer!

Por un hombre el bien perdiste:  
por darle fe a sus amores;  
y en vez de leche de flores  
un infierno te ofrecio.  
En vista de tu infortunio  
como ingrato se burlaba;  
como en tu mal se gozaba  
y tu dolor despreciaba.

Y aun la maldad conociendo.



de tu deprecado amante,  
en pos vas delirante  
de su criminal amor.

Y la afrenta y la ignominia  
te siguen continuamente,  
¡¡impresas llevas tu frente  
la mancha del deshonor!

Fui de la virtud la senda  
por tu gusto abandonaste,  
y un día tu despreciaste  
por el averno quiza!

¿Y por un placer infame  
has tu inocencia perdido;  
mujer, y lo as inocido  
cuando no hay remedio ya!

Quier' que tu planta poses  
te veas siempre humillada;  
siempre mujer, despreciada  
y de ti se mofarán.

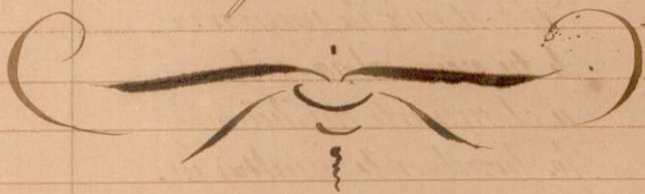
Sea eterna la memoria  
de tu escandalosa vida,  
y al mirarte envilecida  
los hombres te insultarán.

Aquel que un tiempo felice  
tu cariño disfrutaba,  
en tus caricias gozaba  
ensabando tu virtud,  
es hoy el que mas te ultraja,

el que tus delitos cuenta,  
y hace pública tu afrenta  
con su torpe ingratitud.

Ahora te causa tormento  
tu vida desenfrenada;  
ahora ruegas por ternura  
y a Dios demandas favor.  
Ruega, que el Criador clemente  
debe el trono Soberano  
te tiende su amiga mano  
y te brinda con su amor.

Sincero llanto derrama,  
o, mujer, arrepentida;  
que al escucharte afligida  
tu males terminara.  
No pierdas la esperanza;  
vuelve a ese Padre piadoso,  
e indúlgete y consolado  
tu crimen perdonara.





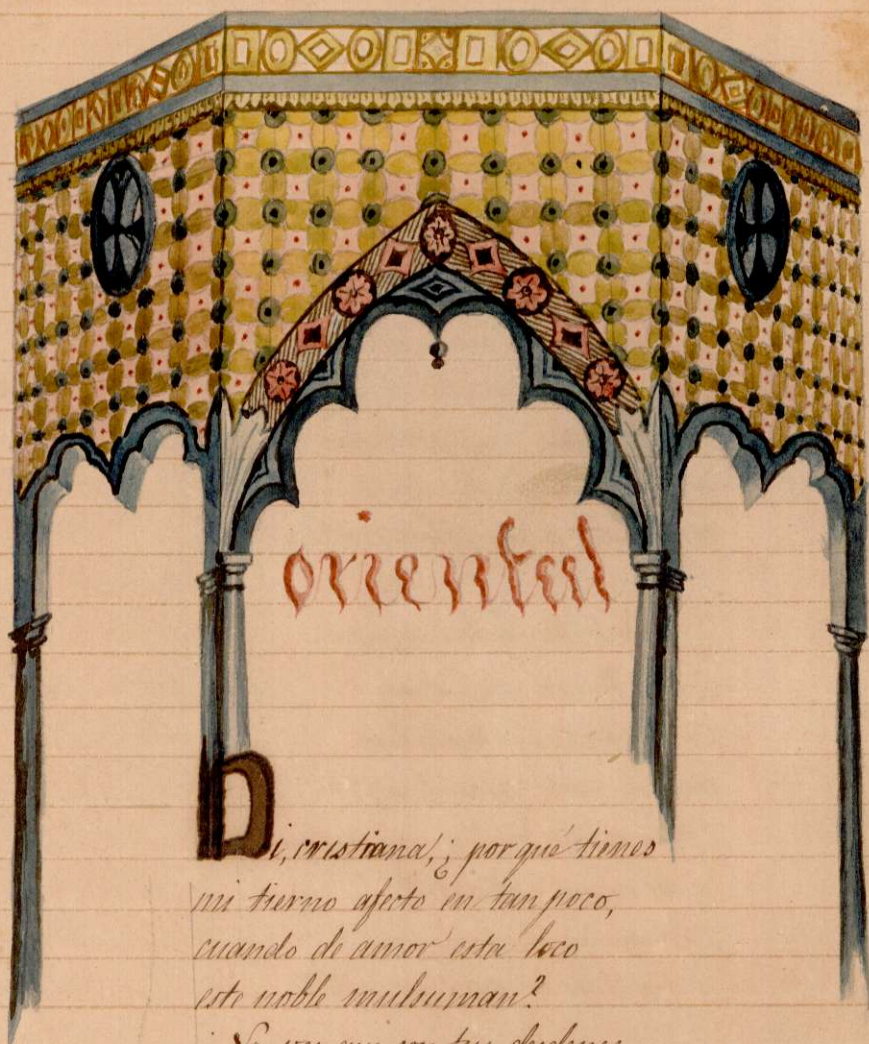
# A UN HIJO CHUMBO

**T**u has roto por correr una canilla,  
y luego con acento tremelundo  
te echas me llamas vil y vagabundo  
por que te sujete por la patilla.  
Si te manchaste una zapatilla,  
con barro no me suetas iracundo;  
pues no es mi culpa que en el lodo inmundado  
lubricas y fregas tu perilla.

Sube, querido, sube a la cucaracha,  
aunque alayado tengas el sombrero,  
porque no le supiste una legaña  
a aquel que es como tú bravo y guerrero;  
y sigue de ese palo maldito el rumbo,  
que en la punta te espera un hijo chumboso.







**D**i, cristiana! ¿por qué tienes  
mi tierno afecto en tan poco,  
cuando de amor esta loco  
este noble musulmán?  
¿No ves que con tus desdenes  
mi pasión mas se acrecienta?  
¿No ves que así mas se aumenta  
mi ardoroso y tierno afán?

¿Por qué con tanto desprecio  
me tratas continuamente?  
¿Por qué mi orgullosa frente  
complácete en humillar?  
¿Por qué, di, siempre te vanistras  
llena a mi vista de enojos?



¿Por qué tus hermanos ojos  
a mí no me han de mirar?

¿Por qué una dulce sonrisa  
llena de gracia y encanto  
me migas a mí, que tanto  
la anhela mi corazón?

Cuando en cambio yo te diara  
mis ciudades, mis palacios,  
perlas, diamantes, topacios,  
mi vida y mi salvación?

¿Por qué los dulces acentos  
de esa tu voz melodiosa  
los comprimes cuidadosa  
cuando estás cerca de mí?

¿Por qué no quieres que aspire  
ese tu aliento de rosa?

¿Por qué mujer deliciosa  
no me adoras cual yo a ti?

¿Por qué tu rostro divino  
bañas con llanto de fuego,  
cuando entre placer y juego  
deberías vivir feliz?

Por qué eres tú, maracina,  
mas bella y mas seductora,  
que de la naciente aurora  
el purpurado matiz.

¿Por qué esa hebras de oro

que adornan tu blanca frente  
arrancas impunemente  
con un audaz furor?

Deja humosa esos cabellos  
que encierran tantos rizos,  
deja esos divinos rizon  
donde está preso mi amor!

Cuando mas desesperada  
aborreces tu la vida,  
entonces, huvi querido,  
te tengo mas afición.  
Entonces yo te contemplo,  
y en mi acelerada mente  
te miro mas resplendente  
que la celestial mansion.

Entonces yo la rodilla  
doblo ante ti con ternura  
y se cifra mi ventura  
en darte y padecer.  
Y tu en tanto no te dignas  
mirarme una vez siquiera...  
o tienes alma de fiera  
o no te contiene, morder!

Alabastro es tu garganta,  
tu talle esbelto y sutil,  
son tus dientes de marfil,  
tus mejillas de coral.  
en tus pestañas humosas



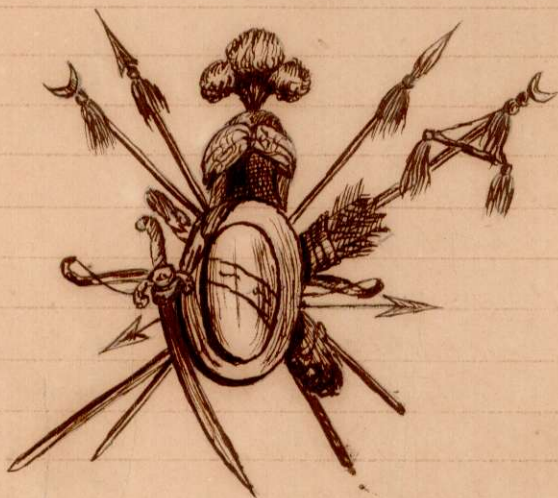
mil vidas van mudadas,  
y abrasan mas tu miradas,  
cristiana! que abrasa el sol.

Quiéreme cual yo te quiero,  
si mi vida, mi sultana,  
y yo te juro, cristiana,  
por tu esclavo hasta morir.  
Cíñe tu sien mi corona,  
si de mi heven alegría,  
que yo mi sangre daré  
por mirarte sonreír.

Lo te daré con vistosas  
vestidas de grana y oro,  
y el noble y plebeyo mora  
tus mandatos cumplirá.  
La estrella de mi ventura  
tú serás, mi nozarena,  
y tu aliento de azucena  
el sultan respirará.

Tú serás, encanto mio,  
quien mi serallo engalanes,  
tú quien calme mis afanes  
con los rayos de tu amor.  
Tú serás, perla acelerada,  
el astro de bienandanza,  
tú, mi luz, tú, mi esperanza,  
tú de mi imperio la flor.

Basta, basta, sultan guarda tus perlas:  
no quiero tus palacios, ni cilindres;  
tus joyas y esmeraldas puedes verlas  
adornando la sien de otras baldores.  
En riguera y corona ve'a ofrecerlas  
ante los sacros pies de tus dioses,  
porque yo, humilsumen, solo ambiciono  
mi libertad; pero jamas tii honro.





# SONETO.

---



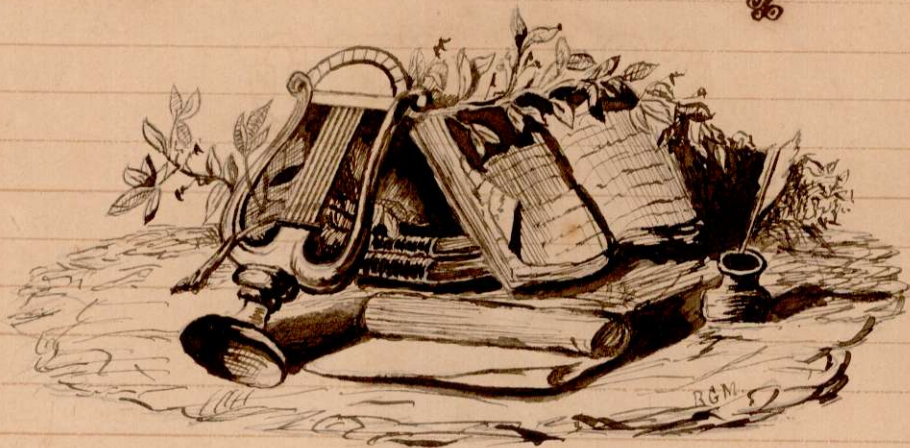
Dulce el amor nos pinta; pero ¡ah!  
que no he de amar' yo nunca jurte;  
porque en los hombres no se encuentra fe  
y cual humo el cariño se les va.

Ayer amaban, y aborrecen ya;  
siempre para venir hallan por qué;  
su condición es mala, ya se ve,  
y en su vida verdad ha dicho ¡cá!

Mas, que sean malos; que me importa a mí?  
yo no he de hacerles caso; ¡Desus! ¡oh!  
loca estubiera, por mi vida, si,  
creditando a sus palabras yo.  
A todos tengo como viento al bu,  
con que es en valde cuanto digas tú.

---

# A UN POETA



poeta, pulsa el laud,  
y ven conmigo a cantar:  
mi lloro ven a enjugar,  
mis males ven a sentir:  
que frenética mi muerte  
la siento vagar inquieta:  
ven a mi lado, poeta;  
ven, que me siento morir.

Ven, si que apenas rasche  
te sororo y dulce acento,  
inspirara sin tormento



mi angustiado corazón.  
Tú inundarás de ventura  
y placer el alma mía,  
y serás en este día  
un ángel de salvación.

Que ya del pasar á impulso  
mi débil frente se inclina,  
cual naciente clavellina  
que el albrigo marchitó.  
Porque apenas de la vida  
los umbrales yo pisé,  
un jacaís me miró  
que ya para siempre huyó.

Más Negar, y en tierno canto  
trae, poeta, á mi memoria  
recuerdos de aquella gloria  
que yo despierta sone.  
Recuerdos joy! deliciosos  
de dichas que ya pasaron,  
de momentos que volaron  
y que mas no gozaré.

Ven, que mi frente se abrasa,  
y me desgarras el tormento,  
y verás veneno siento  
por mi vena discurrir.  
Y en rededor de mi lecho  
horribles fantasmas giran,  
y todas, todas me miran

con sarcástico rir.

Apuntes sueño tranquilo  
mis pensamientos va cerrando,  
de tropel vanse acercando  
por mi descanso turbar.  
Unos mi ojos gozaban  
con éxtasis ruidos,  
otras gritaban a mi oído  
hasta verme despertar.

Si al campo salgo no admiro  
del valle el frondoso suelo,  
ni el azul manto cielo  
mis ojos llegan a ver.  
Lejos por el llanto vilador  
del mar no veo el espejo,  
ni del sol ven el reflejo  
ni de la fuente el correr.

Si la naciente amapolas  
hoy me ofrece pura gracia,  
si el verde frasco ingratana  
como ayer lo angustia;  
Si la azucena me brinda  
con su cáliz perfumado....  
que el soplo del viento airado  
su frágil tallo tronche.

Si la blancura el jazmin tiene,  
si inmalle la clavellina,



ni es la roja purpurina,  
ni hay brisa pura y sutil;  
ni de la tierna paloma  
ni es grato el sentido arrullo,  
ni del arrullo el murmullo,  
ni la ciencia del pensil.

Si me agrada de la luna  
el fulgor amarillento,  
ni el rudo empuje del viento  
que hace las rocas doblar,  
ni las ondas espumantes  
que arrastra soberbio el río,  
ni mil gotas de rocío  
entre el ramaje brillar.

Si me placen esas nubes  
que en jar del sol giran bellas,  
ni esa multitud de estrellas  
de fulgido esplendor,  
cuyos destellos radiantes  
en medio de noche oscura,  
muestran a la criatura  
el poder de su Criador.

Pero yo que de este mundo  
placer ni ventura espero;  
yo, que cual soplo ligero  
mi vida nudo pasara,  
nada me importa si muestre  
el firmamento sereno;

oada el rugido del trueno,  
ni del nito el rebramar!

Nada el corazon me ~~ahoga~~,  
nada me presta consuelo;  
mi vista dirijo al cielo  
demandando proteccion:  
pero al fijarla.... ¡Dios santo!  
una sombra cruzar miro....  
¿Sera verdad?.... yo deliro....  
¿o es.... si.... no es ilusion.

Se me enamorado acento  
que en alas del viento gira  
es de su acordada lira  
que amante diri aqui....  
¡Ay!uplicar no me es dable  
mi contento, mi alegria....  
¡Gracias, señor! porque un dia  
feliz brilló para mi.

Vuelva tu plectro, poeta,  
la lira a pulsar dorada;  
que ya supero entusiasmada  
de sus cuerdas el vibrar.  
Por que es tan grato, tan dulce  
tu inspiracion a mi alma,  
que ella me vuelve la calma  
y aleja de mi el pesar.





# A Dolores C.

**E**s tu semblante, angelical Dolores,  
cual el sol bello que los campos dora;  
es tu aliento mas puro que las flores;  
tu sonrisa hechicera cual la aurora.  
Tú respiras, mi bien, placer y amores,  
al mostrarte tan linda y seductora;  
y en competencia están, querida mía,  
tu faz hermosa con la luz del día.

Digna de admiración es a fe mía  
tu talento, tu gracia y donceura.  
Donde tú moras todo es alegría,  
tú resplandeces en la noche oscura.  
Explicar' go no puedo, amiga mía,  
el poder de tu mágica hermosura;  
pero si puedo en cántico sonoro  
decirte ¡oh Dolores! que te adoro.

Tu mirada modesta y penetrante  
retrata un alma bella y candorosa,  
y envidiam de tu precioso semblante  
blanco el jasmín y su color la rosa.  
Es sublime tu tallo y elegante,  
eres una beldad, mujer' graciosa;  
diré que eres también y no me pasa,  
la obra mejor de la naturaleza.



A la Llegada a esta Capital del Illmo. Señor  
Obispo de la Diócesis.



Feliz mil veces el dichoso día,  
feliz y venturosa mañana  
que por do' quier' difunde la alegría  
con su sonoro acento la campana.  
Todo respira gozo en Solmeria,  
todo con elegancia se engalana,  
y hasta se mira el sol por el oriente  
aparecer cual nunca' resplandiente.

Cual las aves esperan a la aurora,  
cual las flores adoran el rocío,  
cual halaga' la brisa inductora  
en las ardientes tardes del estío,  
casi abhelaba con placer' la hora  
de tu Llegada al puerto, varón pio:  
Llegaste al fin, pisaste este suelo....  
derrama en él la dicha y el consuelo.



El clero ilustre te aguardaba ansioso  
y muestras mil te dio de su contento,  
y lleno de entusiasmo religioso  
clava su ruego al firmamento.  
Dios lo escuchó cual padre bondadoso  
desde su regio y soberano asiento,  
y por ti, gran señor, no asegura  
un porvenir de celestial ventura.

El áureo báculo impuñas  
varon justo y generoso,  
se con tus hijos piadoso,  
has patente tu virtud,  
y yo, padre de esta iglesia,  
siempre ensabrare tu gloria,  
y pulvare a tu memoria  
mi rudo y torco laud.

Las nobles autoridades  
atentas te recibieron,  
y repetidos se oyeron  
gritos de inmenso placer.  
De este puerto los vecinos  
al pie del tablado estaban,  
y el momento desataban  
solo de poderte ver.

En el santo templo entraste  
echándonos bendiciones  
y todos los oraciones  
los comenciste, señor.

Y las santas ceremonias  
todos con fervor veian  
y todos por ti sentian  
el mas respetable amor.

En procesion como a justo  
al palacio te llevaron  
donde pilgros te dejaron  
para descansar alli.

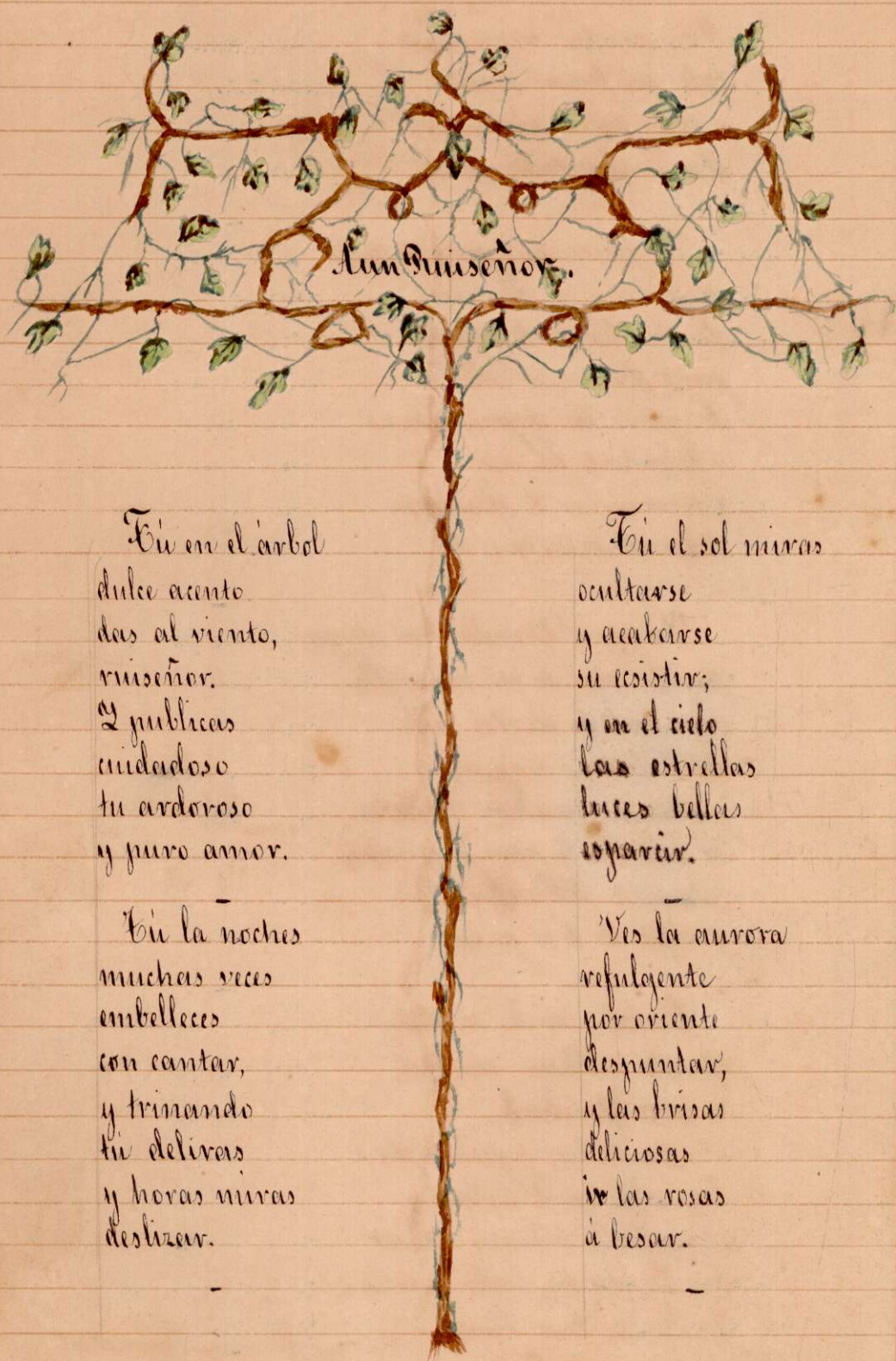
Quince las corporaciones  
a felicitarte fueron  
y unanimes te ofrecieron  
todos su respeto a ti.

La que el Criador nos otorga  
pactor qual tu sin mancilla,  
amor mil la ilustre silla  
debes dichoso ocupar;  
y pues se muestran los cielos  
al mandante aqui propicios,  
colmante de beneficios  
y alijen de ti el pesar.

Unida con los mortales  
de esta sublime ciudad,  
te deseo felicidad,  
eterna dicha, y quietud;  
humilde yo te saludo;  
el pueblo te aclama ufano  
y a tu nombre, noble anciano,  
quise mi tosco laud.

Almeria Mayo 1848





En el árbol  
dulce acento  
das al viento,  
ruiseñor.  
Y publicas  
ciudadoso  
tu ardoroso  
y puro amor.

En la noches  
muchas veces  
embelleces  
con cantar,  
y trinando  
tu delirios  
y horas vivas  
destizur.

En el sol miras  
ocultarse  
y acabarse  
su resistir;  
y en el cielo  
las estrellas  
lucen bellas  
copariur.

Ves la aurora  
refulgente  
por oriente  
despuntar,  
y las brisas  
deliciosas  
ir las rosas  
a besar.

Ves cual corre  
por el suelo  
arroyuelo  
de cristal,  
ves la bella  
clavellina  
purpurina  
cual coral.

—  
Ves la fuente  
teresa y pura  
su frescura  
repartir,  
cual la ortensia  
con orgullo  
su capullo  
hace lucir.

—  
Ves los montes  
en sus faldas  
esmeraldas  
ostentar,  
y del cielo  
los reflejos  
ves de lejos  
en el mar.

—  
Ves la esencia  
grata y linda  
con que brinda  
el fresco abril,

y la acacia  
como crece  
y se mece  
en el pensil.

—  
Muve blando  
esfirillo  
el tomillo  
y el jazmin.  
Vese el cielo  
sonrosado  
smaltado  
de carmin.

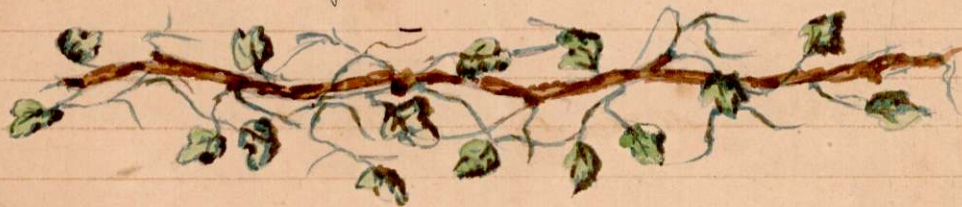
—  
En un tiempo  
de alegría  
sonreía  
de placer;  
y echada  
de caricias  
miel delicias  
vi correr.

—  
Yo de amores  
disfrutaba  
y gozaba  
el corazon;  
mas mi dicha,  
mi contento  
fue un momento  
de ilusion.



Nunca calme  
tu ventura  
la amargura  
de la hiel:  
nunca el tiempo  
se contigo  
cual conmigo  
fue cruel

Detete siempre  
tierna rama  
blanca como,  
risueña,  
y a tu amada  
cuenta ansioso  
tu ardoroso,  
puro amor.



# A LOS SOCIOS DEL

“Círculo Científico-literario de Almería D.”

Con planta audaz, con ánimo sereno  
seguir la senda que os trazó el destino,  
sin atender al áspero terreno  
que tendreis que cruzar en el camino,  
De emulación tened el pecho lleno,  
fé y esperanza en el poder divino;  
que cuando el entusiasmo el pecho inflama,  
el hombre admiración y fama.

No hay que cejar ante el embate rudo  
del hado adverso por fatal que sea:  
haced del sufrimiento fuerte escudo,  
y constantes seguid en la pelea.  
El orbe entero prestativase mudo  
cuando del triunfo la corona es vosa:



vuestro será el laurel de la victoria,  
y el patrio suelo inundaréis de gloria!

Seguid, que en vuestras frentes se ve impresa  
sublime inspiración, valor y celo;  
adelante llevad la heroica empresa  
que ha de premiar al fin vuestro desvelo.  
De esa noble ambición que el alma espresa  
incansables seguid el raudal vuelo:  
y ella os alcanzará de una a otra zona,  
lauro immortal y esplendida corona!



A LA SIMPATICA SEÑORITA D.  
C.M.B.

Dame el album, Concha mia,  
dámelo que tengo empeño  
en hacer allí un diseño  
de mi sincera amistad.  
Dámelo pues, cara amiga,  
y aunque en malos consonantes  
te dire en pocos instantes  
que me encanta tu beldad.

Te dire que eres hermosa,  
que es tu voz tierno suspiro,  
que todo cuanto en ti miro  
es sublime, encantador.  
Que es como el sol los lindos  
destellan rayos sin fin,  
y fragante cual jazmin  
es tu aliento seductor.

Te dire que son tus labios  
purpurados clavelina,  
que es tu frente alabastrina  
y tus dientes de marfil.  
Que es de nieve tu garganta,



de ibano tu cabellera,  
tu visa mas hechicera  
que las flores del juncil.

Que es esbelta tu cintura,  
son tus mejillas de rosa,  
eres pura, candelosa  
y modelo de virtud.  
En mirar es sin igual,  
tu pie lindo a torno hecho,  
is nacarado tu pecho,  
y es del cielo un querub.

Cuando a las voces del clave  
unes tu acento sonoro,  
hadlas y ninfas en coro  
te vienen, Concha a escuchar.  
Ellas te miran atentas  
mientras tus gracias admiro;  
ni respiran, ni respiro  
por tu canto no turbar.

¿Y quien, dime, habra en la tierra  
que tu belleras no admire?  
¿quien que por ti no dilire  
si solo inspiras passion?  
Eñ eres mejor que la aurora,  
la mas bella entre las bellas,  
y contigo las estrellas  
no tienen comparacion.







## EL CAMPO.



Este el campo su verdura  
 y ostenta pringosa gala;  
 se ilumina la natura  
 con la luz radiante y pura  
 que al nacer la aurora escata.

Y al son de grato murmullo  
 que forman del río las olas,  
 se oyen amantes arrullo  
 y abren los tiernos capullo  
 de encarniolas ainajotas.

La bóveda azul del cielo



mostriza el naciente sol;  
de la niebla corta el velo,  
y cubre el profundo suelo  
de esmeralda y arriból.

Y el arroyuelo esmaltado  
con su corriente sin fin,  
regante procura al prado;  
riega el pimpollo rosado,  
riega también el jizmir.

El líquido cristalino  
de las fuentes se desata,  
besa el clavel purpurino  
y alaga el oscuro espino,  
con su corriente de platos.

Baja rápido el torrente  
de los montes por la falda,  
y su raudal imponente  
por pisar está impaciente  
las alfombras de esmeralda.

Nace la purpúrea rosa  
que el vergel todo engaba,  
porque es la mas deliciosa,  
aromática y hermosa  
que despiella en la mañana.

Brota a sus pies la violeta,  
y al mirarlos tan sublime

cual superior la respeta,  
y esta entre sus hojas quieta  
y envidiosa llora y gime.

Sus alas viene ostentando  
la mariposa inocente,  
y por donde va pasando  
las flores le van brindando  
con su calor transparente.

Y el constante ruiseñor  
en el álamo frondoso,  
cual rendido trovador,  
canta plegarias de amor  
con acento melodioso.

Y allá en medio del pensil  
vuelan ligeros canarios,  
y sobre el tallo sutil  
con sus picos de marfil  
exhalan sus trinos varios.

Y la nevada paloma  
entre la yedra escondida  
ligeramente se aroma,  
y las tiernas hojas toma  
conque a su amante comida.

Y allá en el frondoso prado  
el colibrí bullicioso,  
cruza el aire perfumado,



y sobre el libro azulado  
pone su planta orgulloso

Mas tanta hermosura  
y tanto contento  
se ve en un momento  
fugaz deslizar.

Se ocultan de pronto  
del sol los reflejos,  
y se oye a lo lejos  
el noto bramar.

El cielo unciatado  
su luz ocurrece,  
y se ve cual crice  
negro nubarron:  
y alla en la montaña  
se escucha el silbido  
del enfurecido  
y horrible aguilon.

El agua a torrentes  
de quiera caia,  
y el rayo se via  
su luz despedir;  
y el trueno horroriza;  
la lluvia se aumenta  
y de la tormenta  
se escucha el gemir.

Y a las bellas plantas

de aquel parimiento  
indiviso el viento  
su vida cortó,  
pero las arranca  
del suelo fecundo,  
y en el todo inhumano  
cruel las lanzó.

La la pobre rosa  
no muestra arrogancia;  
ni ya su fragancia  
nos presta el pensil;  
ni ya la amapola  
nos brinda con grana,  
ni ya la manzana  
con aura sutil

Si saltan las aves  
su voz armoniosa;  
ni la mariposa  
luce su color;  
ni el lindo piquero  
se mece en su nido,  
ni canta atrevido  
su dicha y su amor.

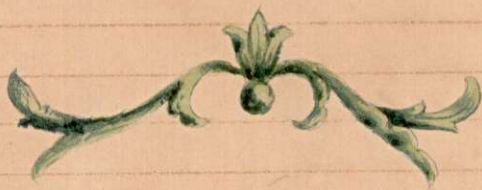
Que ya como un niño  
huyó su ventura,  
y solo tristura  
miró al dispartar;  
y en vez de placeres,



y en voz de alegrías  
pasará los días  
en triste llorar.

Yo también un tiempo  
gocé mal ninguna  
y en la fortuna  
valor sorrir.

Mas ¡ay! de repente  
mis dichas volaron  
y el gozo tornaron  
en duro gemir.



# Oriental



se el llanto, nazarena,  
que de tus ojos desprendes,  
que mas mi passion enciendes  
con tu continuo pensar;  
y la beldad hoy admiro  
de tu precioso semblante,  
y estas mas interesante,  
cristiana con tu llorar.

Olvídate tus caballeros  
y la patria tuya olvídate,  
que aqui estaras mas querida  
con mas gloria y mas amor.  
Todo olvídate, bien mio;  
tus juegos, tus diversiones,  
y hasta las tiernas canciones



del vendido trobador!

Gozar deja a' los criticamos  
sus orgias y festines,  
que tu, hermosa, en mis jardines  
disfrutaras mas placer;  
aspiraras fresca brisa  
y fragancias deliciosas  
y veras flores preciosas  
bajo tus plantas nacer!

Veras mil pajaros bellor  
en sus cárceles de oro,  
y a' tus pies prostrado el moro  
te rendirá adoracion.  
Veras tu mi hermoso parque,  
mis castillos, mis palacios,  
veras joyas y topacios  
que exciten tu admiracion.

Vendras docientas esclavas  
que te sirvan con esmero,  
pues todo mi reino entero  
es, cristiana, para ti.  
Vendras primorosos baños  
y perlas para el cabello,  
aderezos para el cuello  
y reina seras allí.

Te ofreceré ricos chales,  
blondas, raso, y terciopulo;

tú en cambio serás mi cielo  
y mi ventura serás.  
Yo entonces, huri querida,  
me extasiaré en tus mirados,  
y de mis fuentes doradas  
las corrientes mirarás.

Adornarás blancas plumas  
tu pura y candida frente,  
y entre perfumes de oriente  
te mirare sonreír;  
y al ver tu esbelta cintura  
con sencillas oprimida,  
me verás, prenda querida,  
contemplandote morir.

Verás la providosa catedral  
de la elevada palmera  
cual si quisiera alternar  
el nido en lo escalar;  
y el nopalito en mi almendra,  
las lilas y los granados  
con sus flores matizados  
la jardenera engalanar.

Del transparente arroyuelo  
verás la corriente inquieta  
que entre virvina y violeta  
suele destizarse allí.  
¡Qué deliciosos encantos  
se esperan allí, sustana!



Aquello será, cristiana,  
un nuevo Edén para ti.

Le ci su brioso caballo  
el cicicote elevando,  
su blanco alquicel flotando  
y con gentil ademan,  
de placer y de contento  
radiante la frente altiva,  
conduciendo a su cautiva  
entró en Granada el sultán.





## AMOR Y VENGANZA.



**U**na noche serena, apacible  
blanda brisa veloz discurría  
y del cielo la luna movable  
sus reflejos de pilotas esparcía.



En la bóveda azul mil estrellas  
se miraban brillantes radian,  
y sus luces fulgurantes y bellas  
retrataban las olas del mar.

Un castillo ruinoso y sombrío  
sin almenas ni puente se ve,  
y la mansa corriente de un río  
besa mudo y tranquila su pie.

En los huecos que forman la piedra  
allí el ave nocturna anida;  
por do quiera se entrelaza la yedra  
verde musgo do quiera crece.

Una luz moribunda se ve  
en un ancho salón oscilar,  
una joven tranquila dormía,  
y un mancebo la fue a contemplar.

"Duerme, duermes, la dice estasiado,  
que tu sueño de amor guardo yo:  
nada temas, que estoy a tu lado."  
Dio un suspiro, y así prosigió.

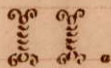
Todos descansan, yo tan solo velo,  
y las horas contando una por una  
contemplo, si, la inmensidad del cielo  
y el palido reflejo de la luna.  
Todo es placer y dicha en este suelo,  
no turba mi contento pena alguna;

yo solo soy quien vierte ardiente lloro  
y el que mi vida entre el pesar devoro.

¿De qué me sirve ir' de ilustre cuna?  
¿de qué sin tacha conservar un nombre?  
siendo contraria siempre la fortuna,  
¿de qué le sirve la nobleza al hombre?  
Si no es dado gozar' delicia alguna  
mi existencia maldigo, no es asombro:  
para tanto sufrir, ¡ay! mejor fuera  
que los rayos del sol nunca los viera.

Calló' el joven que sonco gemido  
su discurso veniera a cortar:  
un fantasma miró sorprendido,  
y la luz acabó de brillar.

— No te suelo profane tu plantas,  
a la sombra el mancebo gritó,  
ven, tu aspecto infernal no me espanta!...  
ven, le dijo, y de allí se alijo'.



**A**borto el joven via  
el espectro trémulo,  
y su corazón latía,  
y de cólera se oía  
su respirar furibundo.



— Donde quiera que voy, do quier que miro,  
vision, le dice, vasese persiguiendo;  
el verte me da horror, tiemblo, deliro  
y siempre tu mis pasos vas siguiendo.  
Huye de aqui, que de pavor aspiro;  
tu siniestra intencion yo no comprendo;  
mas si te gozas en mi desventura,  
comprendote al Criador desde la altura.

Huye de aqui, que la ventura mia  
intestas destruir, lo he comprendido:  
dejame pues gozar si quisiera un dia  
del inmenso placer por ti perdido.  
En tu tormento trocaste mi alegria,  
tu mi dicha en pesar has convertido;  
y antes que el fin de tus maldades mas,  
este, horrible vision, maldita mas.

Cuando asoma la aurora por oriente  
todo respira gozo y alegria,  
y el sonoro murmullo de la fuente  
parece que saluda al nuevo dia:  
el acento amoroso alli se siente  
de las aves que trinan a perfia;  
y mientras tu mi mal haces eterno  
horrenda sombra del maldito averno.

No me encantes las auras matutinas,  
ni del manso arroyuelo la corriente,  
ni la fragante rosa que entre espigas  
luce un calor puro y transparente:

no me placen sonrisas peregrinas,  
ni negros ojos, ni nevada frente....  
que al perseguirme tú, visión impia,  
arribastelo la ventura mía.

— Eres cobardo, si, temes el verme:  
¿dónde está tu valor, doncel maldito?  
¿si temblabas al encarnecerme  
y al consumar infame tu delito?  
¿No temiste castigo al ofenderme?  
Pues vengar un ofensa necesito.  
Quiero tu sangre, jovera insolente,  
quiero escujir en tu orgullosa frente

¿Con esa risa quieres insultarme?  
teme, infelice, tu funesta suerte,  
porque solo he venido aquí a vengarme  
y con mi mano a darte horrible muerte:  
no videntes, no, con ruego desarmarme  
ni a mis designios quieras oponerte,  
que he de romper con amantes lazos  
y hacerte el corazón de mil pedruzos.

Calma, doncel, un insolente brio:  
¿es tuya esa muger, hombre menguado?...  
yo sabré castigar el brazo impio  
que tan precioso bien me ha arribado.  
Por tí mi helo se encontró vacío,  
por tí mi corazón fui destrozado....  
Burlaste mi poder con negra afrenta,  
y a demandarte vengo estrecha cuenta.



Por eso do quier que has ido  
mi vista allí te seguia;  
nunca tu huella he perdido,  
y siempre te ha perseguido  
la justa venganza mia.

—¿Con qué eras tú? tú, menguado,  
quien cual sombra aterrador  
has mi ventura turbado?...  
¿Tú eres quien no me ha dejado  
vivir tranquilo una hora?

Lo eras hasta á mi venir  
á insultarme impunemente,  
á gozarte en mi gemir,  
y con sarcasmo abatir  
mi orgullosa y noble frente?

Dices que á darme la muerte  
solo en mi busca has venido...  
nada pues debe importarte,  
si debes atrás volverte  
de la intencion que has traído.

Que si mi maldita estrella  
me hace á tus pies sucumbir,  
prefiero antes que perdella  
morir, para que con ella  
jamás te viera partir.

Que es preferible la muerte

a' vivir y padecer;  
ayudante a' defenderte;  
mas vi que mi brazo es fuerte,  
y solo sabe vencer.

Aquí nada te importuna,  
y aunque te falta razón  
no desprecies la fortuna,  
y al reflejo de la luna  
arrebata el corazón.

Mas tu melancolía nada alcanzas:  
de nada vive tu brío;  
y de saciar tu venganza  
no conserves esperanzas  
pues se gime el brazo mío.

Apartate pues de mí  
y no mas sigas mi huella....  
La tumba te espiera, sí;  
que la tumba es para ti  
y para mi solo, ella.

Que tú, alive, la infamaste  
por que tu amor no quería:  
en su pesar te gozaste  
y su beldad marchitaste  
en su mas florido día.

"Entre mi amor y la muerte  
escoge, tú la decidas:



de mi depende tu suerte;  
en vano es pues quiererte  
y vanas son tus perfidias."

"Qui al morir depositaron  
tus padres en mí un tesoro,  
su custodia me dejaron,  
tu protector me nombraron....  
con que es en valde tu lloro."

De pavor así impelida  
ella defensa busco,  
y con la frente abatida  
maldijo su triste vida,  
maldijo cuando nació.

Yo mi brazo la ofrecí:  
librarla de ti juré:  
mi juramento cumplí;  
si ella pues huyó de ti,  
culpa tuya solo fui.

Celoso, tú, monstruo impio  
mi cólera provocaste:  
quisistes un desafío....  
duela pones en mi brío,  
y ¡vive Dios! que la erraste.

La mano del joven impugnó el acero:  
terrible combate allí se trabó:  
cayó de pronto un ¡ay! lastimero,

y un cuerpo en la tierra tendido quedó.

### III.

**D**e sangre negra, humillante  
tendió el suelo su vía,  
manchando la verde yerba  
con sus espumas rojas.

Víse al fulgor de la luna  
que en silencio se desliza  
un hombre que algo oculta  
porque agitado suspira.

Se para, escucha y exclama:  
— "Fuge, horrible pesadilla  
no me cause mas tormentos  
con visiones fementidas."

El monstruo allí que no alinta,  
que ya le arranque la vida,  
y si tal hizo, Dice sabi  
que no fui la culpa mía.

El soñando por do quiera  
con su venganza implacable,  
su mirada aterradora  
siempre la tuvo en mí fija.



El con sus fieros rancores  
provocó mi justa ira,  
y el mune buscó la muerte  
Muro de infanda envidia!....

Mas, huyamos de este sitio  
que tanto horror inspira,  
y al lado de la que adoro  
se calmará mi agonía.

Si, que sus brazos me esperan,  
y al ver su dulce sonrisa,  
exclamare enaguardo:  
nada temas que en mí.

La nadie puedo turbar  
nuestro placer, nuestra dicha;  
porque el hombre que te odiaba,  
no, mi bien, no respira."—

Así en bellas ilusiones,  
gozando gratas delicias,  
el doncel, do está su amada  
ansioso el paso incamina!

La ve apacible durmiendo,  
en su ardiente fantasía,  
y que al rumor de sus pasos  
despierta hermosa y le mira.

Que tirna viene y le abraza,

que de amor sus ojos brillan,  
y que de su blando aliento  
la grata fragancia aspira.

Y ya de la oscura estancia  
los viejos umbrales pisa,  
cuando un ligero ruido  
oye, que el alma le agita.

Sintiose estremecer y hueca cargada  
cayó muy cercano un lugubre clamor;  
quedóse del manto la sangre coagulada,  
y corre por sus miembros el mas gerto sudor.

Temblor convulsivos le agitan de repente;  
se escuchan de sus dientes el aspero crujir;  
de palidez se cubre aquella altiva frente,  
y el corazón apenas lo siente ya latir.

Una muger se mira cruzar el pavimento;  
abre el doncel los brazos y en ellos se arrojó:  
—"Escúchame, te dice, escúchame al momento...  
el es... es mi verdugo... despiértame..." y cayó.

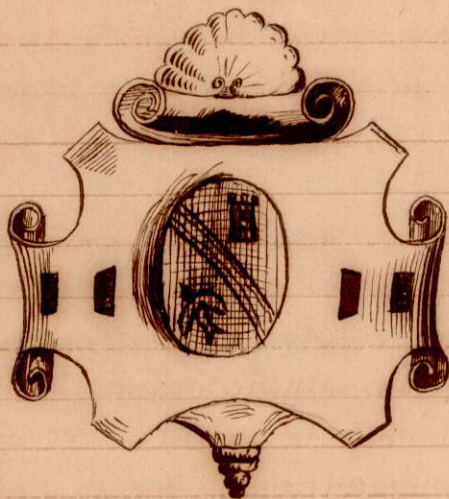
Sus rizos en desorden la espalda le cubrían;  
perdióse de sus ojos la dulce brillantor;  
sus labios purpurados ya cardenos se vian,  
y el carmin desaparece por reflejo en su tez.

— Es ella, el doncel grita, mi dicha, mi esperanza,  
mi vida, el angel puro que siempre yo adoré.



*¡Cumpliste, monstruo infame, cumpliste tu venganza...!  
— vengar debí mi afrenta; por eso la maté. —*

*Oyóse mas lejána la horrible carcajada,  
el joven á su amada contemplaba con terror,  
un rayo de la luna brilló su frente helada,  
y entonces el mancabo dió rienda á su dolor.*





Sublime aspecto, grande, sorprendente  
torna al nacer la aurora el horizonte  
con sus rayos cubriendo refulgente  
riscos, valles, campiñas, prado y monte;  
al nuevo sol saludan dulcemente  
el canario, el gilguero y el zinzonte,  
y el ruiseñor trinando bullicioso  
también saluda al Todopoderoso.

De mil flores diversas, primorosas  
aparece cubierto el prado umbrío,  
también se admiran las fragantes rosas  
que a orillas nacen de apacible río;



cubren las bellas plantas olorosas  
las abundosas gotas del rocío,  
y se admira también sin duda alguna  
ver la nieve cuajada en la laguna.

Cierto es también que encanta y maravilla  
el blando zuzurrar del arroyuelo  
siguiendolo en su seno la arenilla  
que antes doraba su humedoso suelo,  
besa con suavidad la verde orilla  
donde refleja transparente el cielo,  
y patente nos muestra su grandezza  
el Hacedor de la naturaleza.



# A UNA MUJER



¿Quién pudiera pensar llegara un día  
que roto el corazón por el quebranto,  
encontrara tormento y agonía  
donde otra vez gozó placer y encanto?  
Es cruel angustia la resistencia mía,  
causada por ojos de ardoroso llanto....  
¡Soy de aquel que dormido entre placeres  
en el amor creyó de las mujeres!

Mujeres, si, fantasmas deliciosas  
que cruzan ligeras por mi mente,  
aviesas, sencillas, tiernas, vigorosas,  
nevado cutis puro y transparente;  
labios purpúreos cual naciotes rosas  
que la corolla crecen de eterna fuente....  
es en fin la mujer pequeño cielo;  
mas tienen por mi mal alma de hielo.



¡Ay! yo la vi con velo de purpura,  
aprisión mi corazón de niño,  
rendí mi pensamiento a su belleza,  
gusté el placer de su fatal cariño;  
creció mi amor cual la flor que entre maleza  
nace escondida sin color ni aliño;  
por que ella, infiel, con mi pasión jugaba,  
y traiciona mi pulso desgarraba.

Yo yo cultando tierno mis enojos  
jamás la dije mis ardientes celos,  
por no velar de sus divinos ojos  
los fulgurantes destellos de sus cielos:  
incierta senda atravesé de abrojos;  
destrozaba mi vida entre desvelos,  
y ella arranco cruel con mano impia  
la hermosa flor de la esperanza mia!

Adios, mundo maldito, tus placeres  
al corazón producen sentimiento;  
con tus mesquitos gozes padeceres;  
falsa tu dicha, eterno tu tormento:  
entre uas tus bellísimas mujeres  
tiene la infancia soberano asiento;  
y si te tienden sus amantes brazos,  
te hacen el alma sin piedad pedaxos.

No era vana ilusión; no; yo escuchaba  
de mi sincero amor el juramento:  
mil veces; ay! me dijo que me amaba:  
era mi alor, mi solo pensamiento:



hambriento de placer loco aspiraba  
su fresco, puro y perfumado aliento;  
¡vivo; ay! que ingrata su pasión mentía!...  
¡triste de aquel que en la mujer se fia!

Campeo, que mis delirios escuchaste;  
testigo de mi amor, aves canoras;  
plente, que mis palabras murmuraste;  
querendote Sol, que las montañas doras;  
aura, que mis suspiros te llevaste;  
noches serenas, fulgidas auroras,  
venid, calmar mis fieros sinsabores,  
y valredme mis placidos amores.

Amara la flor en el pensil fragante,  
entre el verdor el tiñido capullo,  
y le ofrece la tortola a su amante  
su enamorado y hastiado arrullo:  
ama el clavo arrollado susurrante  
la floresta que baña con orgullo,  
y agostase cual planta maldicienda  
el corazón donde el amor no amida.

Todo ama en fin; que el Dios Omnipotente  
este don otorgó santo, precioso,  
donde del hombre el corazón ardiente  
hallar placer, tranquilidad y reposo.  
Brilla el amor en la serena frente,  
como en la noche el astro luminoso:  
y en todo cuanto el Sol su luz derrama,  
solo en, tu, mujer, la que no ama.



# MI ANGEL .

Espera, espera, dije al pensamiento  
que en mi abrasada frente discurría,  
y dejame llevar entre el tormento  
un doliente gemido de agonía.

Dejame que al diástol de tumba yerta  
vaya a regar con lágrimas y flores;  
que allí suspire mi esperanza muerta  
al recuerdo fatal de mis amores.

Que al ponerse el sol por Occidente  
y al aparecer sus últimos reflejos,  
quieran mi triste y abatida frente,  
cual de las alas blancas los espejos.

Que abra su cáliz la purpúrea rosa  
y me dé su fragancia soberana;  
su inocencia la bella margarita,  
y brisa deliciosa la mañana.

La tortola me puerle tierno arrullo,  
y el ruiseñor dulcísimo cantares,  
y oyendo de las fuentes el murmullo  
yo cantari' mi tótricos pesares.

Si, cantari'; y si mi llanto crece  
fuego será que me consuma el alma;  
que en la mujer de la virtud parece,  
se agota el corazón y huye la calma. —

Lo a' esta vida nefaria abrí los ojos,  
y vi a' mas de este mundo otras regiones;  
vi temos y diamantes por' desplomar,  
y en un mar de dormime de ilusiones.

Mucho duraba mi feliz letargo,  
y en grates esperanzas me perdía;  
mas despertome el suspiro amargo  
de un ser que me velaba noche y día.

Lo la embrosa alce risueña y pura,  
y en el clavo mi original mirada;  
y era tanta su magica hermosura  
que de placer dejome estasiada.

Lo le adoré y frases cariñosas  
quise el labio dictar, mas no podía;  
y el viendo mi emoción con blancas rosas  
puse quiriálba en la frente mía.

Me irome afable con sus ojos bellos,



y yo sus formas admiré despacio:  
lance su frente fulgidos destellos;  
tendió sus alas de oro y de topacio.

La blonda cabellera perfumada  
la blanca espalda con desden cubría;  
y su ropra flotante y delicada  
tachonada de estrellas se veía.

Era blanco su manto como nieve,  
con finísimo viso azul y qualda;  
delicado perfil, cintura brava,  
oprimida por broche de esmeralda.

Ornataba corona de luceros  
mas lincientes que el sol de la mañana;  
y tambien pude ver sus finis ligeros  
calzados con coturnos de oro y grana.

Entonces dirigiome una sonrisa:  
abrió sus labios de coral, y dijo:  
—"Lo soy el angel de tu guarda, Elia,  
ten siempre en Dios y en mí tu mirar fijo."

"No desoigas la voz de la conciencia:  
plegaria eleva al Redentor Eterno,  
que el me manda que guarde tu inocencia,  
y que venga á librarte del averno."

"Yo tus pasos seguire constante  
hasta dejar tu cuerpo en su ataud;

pero; ay si de tu vida en un instante  
tronchas la hermosa flor de la virtud!"

"Entronces yo remontare mi vuelo,  
y ante el trono del Dios Omnipotente  
meuelto ire en cappon de negro dolo,  
con rostro triste y abatida frente."

"Le le dire: " Señor, el alma pura  
que en la senda del bien guardé propicio,  
buscá de mí, y en su fatal locura  
en peco se laura del nefando vicio."

"Y cruzaras abandonada, errante,  
un mundo de maldades y mentiras,  
perderás la pura tu semblante,  
y tus ojos la luz con que me miras."

"Y perderás tu deliciosa calma,  
tu dorada y dulcísima ilusion;  
que no hay placer que experimente el alma  
cuando yace agostado el corazon:—

Lo atenta le escuché, caí de rodillas,  
y á Dios rogué con súplica ferviente;  
dos lagrimas surcaron mis mejillas,  
y el velo del candor cubrió mi frente.

El angél me mostraba afan perolijo:  
me abrazaba en su lumbre soberana,  
oró por mí, y en su plegaria dijo:



"No es olvido, Señor, que esta es mi hermana"

Y mi feliz correr miré mi vida  
entre puros y candidos amores,  
siempre del angel tutelar querida,  
nunca aspirando el ámbar de sus flores.

Y si ligera alguna vez corría  
tras de las inocentes mariposas,  
al volver con mis prescas lo vía  
que el jugaba también entre las rosas. —

Se hermosa faz nublase de repente;  
brilló en sus ojos compasivo llanto,  
y avergonzada, mi encielada frente  
con los pliegues cubrí de mi albo manto.

Poco después su luz me lastimaba;  
sus alagos causabárame rubor;  
triste de mí la soledad buscaba  
equivocando su encuentro con temor.

Acercaba de las fuentes los espejos,  
y á sus aguas mis lágrimas uní;  
pero al volver los ojos, vi á lo lejos  
que el angel de mi guarda estaba allí.

Corrí á besar sus plantas con ternura,  
y á demandarle humilde mi perdón,  
y que calma dulce la tortura  
que rangaba mi tierno corazón.

Meas de un hombre la voz hirio mi oído,  
y un mundanal placer mi alma halagó:  
detuve el paso, y un mortal querido  
en mis amantes brazos se lanzó.

— Ángel, a Dios, no es tuya la victoria!  
clame en mi delirante frenesi;  
y a los gozes profuso de tu gloria  
los gozes de un amor que existe aquí—

Y el Ángel al mirar mi desventura  
desplegando sus alas se alzó,  
y al cruzar los espacios con tristura  
mi frente con sus lágrimas regó.

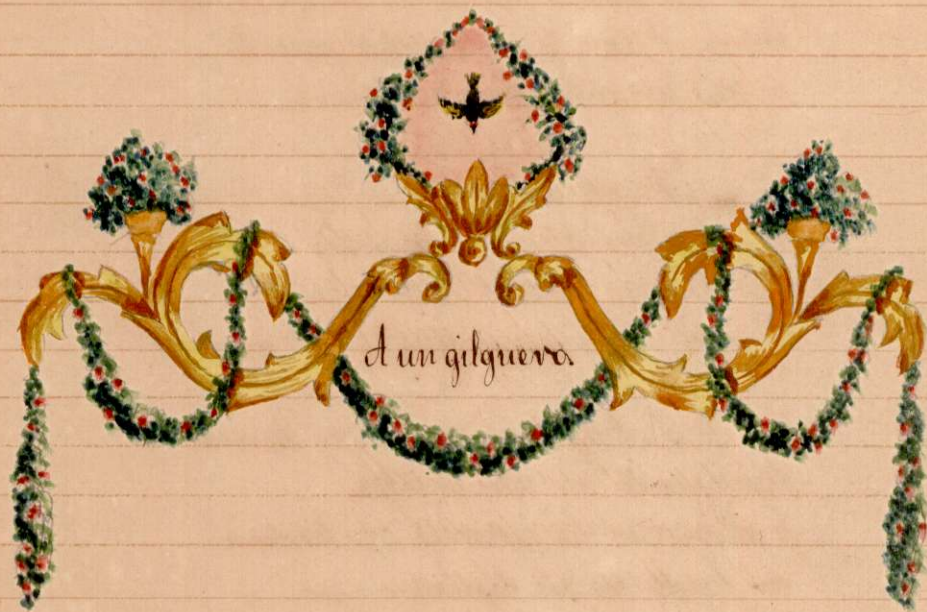
Meas al verle partir, pasar y duelo  
envolvieron mi triste corazón:  
mi crimen conocí, pedí consuelo,  
y un suspiro encubí de compasión.

Y desde entonces una tumba yerta  
voy a regar con lágrimas y flores,  
y allí suspiro mi esperanza muerta,  
al recuerdo fatal de mis amores.

—







*S*i porque estás en la jaula,  
estás gilguero angustiado,  
y lloras por que has dejado  
en la jiradera tu amor;  
no temas, tierna avecilla,  
calma tu excesivo llanto,  
yo aliviare tu quebranto,  
yo aliviare tu dolor.

*Calme la dulce esperanza  
tu penosa agitacion,  
que ya voy de tu prision  
la dorada puerta abrir.  
Ayudar remonta tu vuelo,  
alejarte c'el torpe umbrío;  
Libre estás, gilguero mío,*

donde quisieras pudiese ir!

Verás a tu compañera  
llorando tu desventura,  
y tu lleno de ternura  
oirás su queja secular;  
mas a el virivarte a su lado,  
cambias la pena en contento,  
y saludas a el firmamento  
con melodioso canto.

En volveras pajarrillo  
a mirar nacer la aurora,  
y las flores que atesora  
el delicioso vergel.  
Escucharas de las fuentes  
el murmullo delicioso,  
y oiraras amoroso  
en la copa del laurel.

Verás cual el Sol nascente  
colora el hermoso cielo,  
y hace brotar en el suelo  
docenas plantas mil.  
Disfrutaras venturoso  
de la brisa matutina,  
y verás la clavellina  
orgullona en el puntal.

Branchará tu iburno pico  
el tomillo y la verbena,



el jácinto, y la azucena,  
la violeta, y el jazmín;  
y con su dulce fragancia,  
á tu amada irás brindando,  
y tus alas ostentando  
matizadas de carmín.

En las márgenes del río  
verás la espumosa ola,  
y picarás la amapola  
que allí sencilla creció.  
Le correrás bulliçio  
de los montes por la faldá,  
sobre alfombras de esmeralda  
con el Criador los cubrió.

En verás de los arroyos  
las corrientes cristalinas,  
y las rocas purpúreas  
doradas de coral.  
Verás que rebulla en mico  
sobre el tallo primoroso,  
y las lindas mariposas  
ir su néctar á libar.

Verás cual bane el rocío  
la estercigüelada grama,  
y con profusion derrama  
bellas perlas por dó quier.  
Verás cual el Sol oculta  
su curso por Occidente,

y de color diferente  
mil nubes verás correr.

Irás pintado gilguero  
dicho desde este día,  
y entre placer y alegría,  
verás tu vida pasar:  
pero yo; ay triste! no espero  
que cambie mi adversa suerte,  
pues solo puede la muerte  
dár albrío a mi pesar.

So me ofrece ingrato el mundo  
ni paz, ni ventura alguna,  
fugate de la fortuna  
en mi clavo, siempre fui.  
Nadie arroja en mi tumba  
ni un estelo, ni una rosa,  
ni sobre mi yerta lora  
julegará abanica por mí.

En solo acaso gilguero  
serás mas olvidado,  
y abandonando tu nido  
mis restos visitarás.  
Y allá en mi lecho de muerte  
sobre mi supulcro tendido,  
abrirás tu pico apurado  
y mis males contarás.





# ILUSIONES.

Venid, dulces ensueños;  
derramaed en mi alma  
la venturosa calma  
que ha tiempo de mi lugo.

Venid, venid, momentos  
de placida alegría;  
venid cual otro día  
que rapido pasó.

Volved, pasados sueños  
de paz y de consuelo;  
romped el denso velo  
que opusca mi existir.

Haced brillar de nuevo  
el júbilo en mi frente  
cual brillan en oriente  
el quicalda y el rafir.

Volved, gritos instantes  
de encanto y de venturas,  
cual magnífica y pura  
vuelve la luz del sol.

Rápidos cual el nube

su carro trasparente  
y aparece resplendente  
matices de arribol.

De placer y de gloria  
los dias ya pasaron,  
y solo me dejaron  
recuerdos de dolor.

El tiempo delicioso  
paso ya de repente,  
y me robó inclemente  
fortuna, bien y amor.

Ya huyó la primavera  
que ante mí sonría,  
y la flor que crecía  
se marchitó al nacer.

No gozaré otra noche  
agradable y serena,  
la muerte me condena  
a eterno padecer.

Ya a mí no me entusiasma  
el ver nacer la aurora  
ni ya me es seductora  
la esencia del pensil.

Ya no admiro cual antes  
la fuente cristalina,  
ni el aura matutina  
que mece flores viril.



Los fulgidos reflejos  
no miro de la luna,  
ni brilla estrella alguna  
en la etérea región. —

Volved, tiempos hermosos,  
tiempo en que yo gozaba,  
tiempo en que disfrutaba  
mi tierno corazón.

¿Porque así abandonarme  
a eternos sufrimientos?

¿por qué eternos tormentos  
consumiéndome van?

¿Porque siento mis huesos  
ardor continuamente?

¿Porque mi pecho siente  
la Norma de un volcan?

¿Por qué ya no me encantan  
del músico los trinos,  
ni acentos peregrinos  
de canto celestial?

La no miro cual antes  
en hermosa mañana  
en nube de oro y grana  
un rostro angelical.

Otras noches soñando  
un serafín veía,  
que el reloj rompió  
y a mi pecho llegó.

Gran de cruz y perlas,  
mis alas primaveras  
y con mirlos y rosas  
mi cabeza cinto.

Entre marfil y nencias,  
en deliciosas nubes  
vivieron mil querubes  
y entonces subió el.

Lo desde el firmamento  
donde yo le miraba,  
gozoso me arrojaba  
coronas de laurel.

Lo al punto desperteme  
pues realidad creía  
lo que soñado había;  
mas todo era ilusión.

Y desde aquel instante  
desgracias me perseguen,  
y donde voy me siguen  
tristeza y aflicción.

Y pues no hay esperanza  
que mude mi destino,  
de mi vida el camino,  
la muerte acertava.

No quiero la resistencia;  
causame pena, mujer,  
y el llanto de mis ojos  
pronto se secará.



# PLEGARIA



Oh Summa Soberana!; Dulcísima Maria!  
Tu santo nombre emboco Señora en mi aflicción,  
Vuelve hacia mí tus ojos; Oh! tiernas madre mía,  
y cierra las heridas del triste corazón.

Ante tu Santa Imagen, doblada la rodilla,  
contrito, de mis culpas perdón yo te pido;  
Olvida mis errores; Oh Virgen sin mancha!  
perdoname Señora, que ingrata te ofendi.

Perdona, Madre hermosa del Dios Omnipotente,  
si tras mundanos gozes corri' sin vacilar,  
que hoy llevo arrepentida, y as pido perdon  
que tus piadosos ojos me vuelvan a mirar.

Desde tu escelso Trono de rica pedrera,  
y entre azules nubes de perfumado olor,  
nos tiendes amorosa; Oh! Celestial Maria,  
tu mano compasiva, con maternal amor!

Por nuestro bien te afanas y con amante celo,  
de la virtud la senda, nos quises demostrar,  
siempre en tu pecho allamos balsámico consuelo,  
y siempre, nuestros males te dignas olvidar.

Perdona Virgen pura, perdona los agravios,  
que en mi fatal delirio ya pude cometer,  
y permíteme Señora, que mis profanos labios,  
la justa penitencia te vengau a ofrecer.

¡Oh Suprema Soberana!; Dulcísima María!'  
tu poderoso nombre imbroco en mi aflicción,  
vuelvo hacia mí tus ojos, ¡Oh! tierna Madre mía,  
y cierra las heridas del triste corazón.





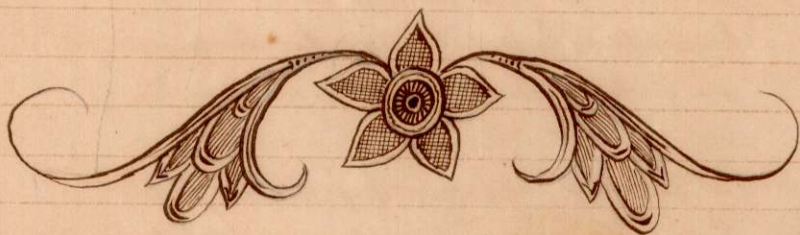


**E**n un vergel al despertar el día  
 un jazmin respiraba,  
 y el aura que vagaba  
 preguntóle amistosamente qué sentía.  
 — Siento, dijo el jazmin, tristes desvelos;  
 porque perdí la calma,  
 y han herido mi alma  
 las agudas espigas de los celos.  
 Te di una flor, y le ofrecí mi vida  
 juzgándola discreta. ...  
 mas ¡ay! fue tan coqueta,  
 que se burla de mí la fementida.  
 Y cuando más de mi pasión constante  
 jurabas mil la ofrecías,  
 ella perjura oía  
 las amorosas quijas de otro amante.  
 Viéndolo burlado así mi amor primero,  
 triste, quijas le daba,  
 y solo contestaba:  
 "ya me canse de ti; ya no te quiero."

Con altivo desden rompió los lazos  
que á los dos nos unía,  
por que ya no sentía  
dejar mi corazón mucho pedazo.

— Olvida, dijo el aura candorosa,  
tus fieros padeceros,  
que hay hombres y mugeres  
tan inconstantes cual tu flor hermosa.

El mundo general ya la inconstancia  
de personas y flores,  
olvida esos amores  
que mentidos te roban tu fragancia!





# El Solitario.



el rayo en las nubes, la voz retumbaba,  
y el suelo llenaba de espanto y error,  
el punto acordado, convulsos bramaba  
las rocas batiendo con ruego estridor

Presémpagos vivos, con libida yama,  
las sombras indician cual sierpe de hierba,  
torrente a lo lejos tronando, devoraba  
mis turbios sandales cual negro arcabuz.

Furioso aguacero bañaba la tierra,  
el tránsito oscuro negando al mortal,  
los vientos rugian en lobrega sierra  
cual eco de muerte, cual grito infernal.

Del mundo los ojos vechivados se oyeron,  
la tierra temblaba con ruego fragor,  
confuso y errante al fin sucumbieron  
mis debiles miembros a tanto dolor.

El llanto del hombre corrío suplicantes  
a Dios ofreciendo tan cercano fin,  
y Dios escuchaba el ruego incesante  
de allí de su trono de perla y carmin.

Desde su asiento calma el impetu alboroto  
del nido que en la sierra bramando se revuelto;  
la densa nube arrolla; brillar se ve un lucero,  
y en la montaña negra la luna reflejó.

Mis ojos sombríos en torno giraron  
demandando asilo, buscando favor,  
y al pie de una roca ancianos miraron  
en onda caverna, de luz resplandor.

Allí vacilante mis pasos dirijo  
y un santo hermitaño gemiendo entrecí,  
que al cielo clamaba con afán jurado  
y triste, y ahogado suspiro le oí.

En dura tarima postrado yacía,  
indolente las sienes en torco capuz,  
y en su almo semblante brillar se vía  
sublime entusiasmo, besando una cruz.

Altar solitario se alzaba no lejos,  
dó había un breviario y un santo misal,  
y el fulgido lampo mandando reflejos  
fingía a mis ojos misterio fatal.

Siguio del anciano la queja doliente,



del mundo olvidado un ¡ay! casual,  
temor religioso senti de repente,  
y llanto piadoso mi rostro inundó.

Al ruido que hiciera mi planta cansada  
sus lánguidos ojos á mí dirigí,  
y espuezo haciéndolo, con voz apagada  
y acento angustiado, así proseguí.

"¡Oh joven! sin duda el cielo  
te conduce á mi presencia,  
gozándigo su clemencia,  
por que calma mi dolor.  
De la muerte el lento yelo  
correr siento por mis venas;  
así acabarán mis penas  
y esta existencia de horror."

"Mas ¡ay! antes de mi vida  
escucha la infausta historia,  
y de ella al hacer memoria,  
de mi tan piedad mortal.  
No oyes bramar la tormenta,  
is del Señor ultrajado  
la voz, que acusa irritado,  
mi infame crimen fatal."

A questo diciendo, de pronto el ciitado  
temblor contributivo según le inspiró,  
mas fueras cobrando con voz apagada  
y voz angustiacla, así proseguí.

" Fresca como la brisa en la mañana  
y como el alba candorosa y pura,  
en la mansion de pax entró Diana  
de su padre á besar la sepultura.

Alma inocente con pintadas flores  
iva la lora fúnebre regando,  
y enitxada sus penas y dolores,  
entre blandos suspiros murmurando.

Purísimo pelo  
su frente adornaba,  
y ver no dejaba  
su candida fax;  
mas aura purpúrea  
el pelo apartando,  
dejóse mirando  
un angel de pax.

Su blondo cabello,  
su leve cintura,  
su esbelta figura,  
pararon mi oracion.  
Lo dentro del pecho  
á Dios claudando,  
vech' germinando  
maldita passion.

Diabolica sombra  
mi mente saucina,  
y senda divina



me traza el placer!  
Mis manos se crispau,  
se abrasa mi frente,  
y siento ardiente  
la sangre correr!

Dibuja su boca  
amarga sonrisa,  
su planta desliza  
y ante mi paro:  
¡Ay! eran sus ojos  
radiantes luceros,  
dulces y echiceros,  
en mi los fijó.

Consuelto me piden  
sus labios de rosas;  
humilde y Morosa  
mi mano besó.  
Le cubrí á una tumba  
dobló la rodilla  
y al Dios sin mancilla  
ferviente rogó.

Yo go contemplo con brutal duro  
sus cristalinas lágrimas correr,  
y en vez de cruces y sepulcros veo  
odoríferos lechos de placer!

Satan aumenta mi delirio insano,  
de la piedad el santo grito ahogó:

Salíen impetu mi huesosa mano  
y hasta su seno virginal llegó.

Sobre la yerta y funeraria lora  
cuel lobo hambriento la virtud arrollé,  
y las piúdicas formas de la hermosa  
con mi corrupto aliento empujé.

¡Ferde me arrepenti; muerte maldita!  
y sobre mi crujio' la tempestad,  
y hasta en la luz del rayo miro escrita  
mi torpe crimen, mi feroz maldad.

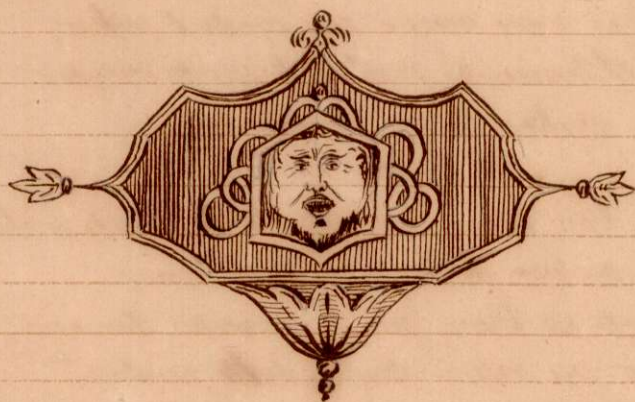
Y de entonces silencio y penitencia  
hago á mi cuerpo sin piedad sufrir,  
y el tormento roedor de mi conciencia  
vá acabando mi misero existir.

Ven, joven, ven, la activa frente inclina,  
y con voz dulce y puro corazón,  
ante ese Dios, que la creación domina,  
por' mi culpa demanda el perdón."

Sus cárceleros labios  
agusto dijeron,  
y al punto se oyeron  
sus miembros crujir.  
Eldos sudores  
bañaban su frente,  
y exclamó doliente:  
"¡ya voy á morir!"



Pénora agonía  
velaba sus ojos,  
y jurado de benéficos  
prestarlos 'innumerados'.  
Sus brazos extiende,  
su pecho se agita,  
y la cruz bendita  
besa, ... y espira...





# Zoraida.



**Z**oraida, flor de las flores,  
 de faz pura y sonriente,  
 de tez blanca y trasparente,  
 y de labios de carmin.  
 En tu frente nace el dia,  
 en tu rostro esta la aurora,  
 tu fresco aliento atesora  
 la fragancia del jarrin.



Eres la perla de amores  
del pensil de hivan florido;  
tu garganta blando nido  
del amante risueño;  
por eso tu voz mueve  
el corazón estasia,  
por eso hay tanta armonia  
en tu acento seductor.

Negros como densa noche  
son tus flotantes cabellos,  
y mas fulgentes destellos  
lanzan tus ojos, que el Sol.  
Eres la huri de ventura  
que mi existencia embriaga;  
tú la sílfide que baga  
entre nubes de arrebol.

Bienes hechos mas cautivos  
con tus mágicas miradas,  
que en sus ruidas algaraetas  
los querreros de Almanzor.  
Y desponen su bravura  
à tus plantas mas donceles,  
que Ulgries y Gomeles  
ostentaron su valor.

Eres Dorinda tan bella,  
como de Dios, la sonrisa;  
bulliciosa, cual la brisa  
en las mañanas de Abril;

conclida, como la luna  
que en clara fuente vuela;  
ligera, como gacela  
que se desliza sutil.

Es tan leve y tan flexible  
tu cintura de sirena,  
como la estelta arucena  
que se mece en Istambul.  
Tu eres la echicera hada  
que habitas con las huries,  
un alcazar de rubies  
allí en la región azul.

Tu de los campos del Yermen  
eres la fragante aroma,  
tu eres la blanca paloma  
de los valles del Gbedjar;  
tu eres virgen, mas hermosa,  
que en el desierto la paloma;  
tu eres la vida y el alma  
del valiente Abnabd-halar.

Lucero de los luceros,  
rayo del Sol desprendido,  
fulgor del alba perdido,  
luz del prometido Eden:  
Sediento de tus amores  
jime el corazón cautivo,  
y en fiero tormento vivo,  
Sultana, por tu desden.



Cayo del moro  
la tierna queja,  
y de una reja  
al pie espieró.  
Y a ella, ingrata,  
prestando oído,  
hoy ríe  
el percibíó

Corrió la arabe  
mambuladura,  
la colgadura  
se vio mover,  
y á las miradas  
del moro amante,  
mostro el semblante  
una mujer.

Escucha, dijo  
con dulce acento,  
yo me contento  
tambien perdi.  
Tu arrebataste  
mi dulce calma,  
y amante el alma  
muere por ti.

EXD



A l margen de una fuente bullidora  
un tulipán crecía,  
y sus galas lucía  
al despuntar la sonrosada aurora.  
Brillo' orgulloso en su flexible tallo  
el cáliz entre-abriendo,  
y gentil ofreciendo  
su blando aroma, en languido desmayo.  
La brisa juguetona, lo mecía  
y su frente besaba,  
y él tierno inspiraba,  
y su amor a la brisa le pedía.  
Mas al ver que besó las otras flores,  
llovizné de rictos  
y sintió amargor celos,  
antes de disfrutar dulces amores.  
Un ruiseñor que vio su desventura  
dijo: la perdura,  
y con gracia echicera,  
consuelo vino a darle en su amargura.  
No temas, no, le dijo cariñoso,



si la brisa liviana  
es con todos galana,  
ni turban sus alagos tu reposo.  
A ella las flores sus secretos fian  
y dan su esencia cara,  
y si no las besara,  
no lo dudas, de pena morirían.  
Mas tu eres entre todos el que adora  
con amoroso exceso,  
pues a él cruzar te beso  
casi lo dijo, la naciente aurora.  
Ocultó la flor su frente nacarada  
el cáliz ocultando,  
y el risueño cantando  
se fue a ocultar de nuevo en la mirasida.  
Cuando a la noche el astro luminoso  
sus rayos espandía,  
el tulipán se abría  
y la brisa, en su seno halló reposo.  
Con su arrullo la fuente lo adormía  
en brazos de su amante,  
y el risueño constante  
su amor cantaba en la floresta umbría.  
Mas un pichón de delicente pecho  
salio de la juncura,  
y una tortola pura  
abandonó su solitario nido.  
Al tulipán llegó, y, allá en su oído  
le dijo candorosa,  
admirte flor hermosa  
que detrás del amor, está el Olvido.

EN EL ALBUM DE LA STA. D. MARINA ALBANI.

*Al contemplarte por la vez primera  
y al escuchar tu melodioso acento,  
un angel te jurgue de azul esfera  
que adornabas de Dios el regio asiento;  
astro de amor que brillas por do quieva;  
radiante luz que inflama el firmamento;  
estrella de los cielos desprendida  
para prestar a los mortales vida*

*Son tus cejas cual arco de cupido,  
si tu alba frente nacarada y pura,  
es un clavel tu boca dividiendo,  
tu sonrisa derrama la luz pura:  
es tu garganta alabastrino cielo  
do ante tu mirar tierno murmura;  
y del mundo dirige los enojos  
el fuego ardiente de tus bellos ojos.*



Sin duda que el Criador al darte aliento  
quiso ostentar de su poder la hechura,  
lanzándote a este sueto de tormento  
como signo de paz y de ventura;  
Por eso de bellera eres portento;  
por eso su esplendor en ti fulgura;  
que en ti del Hacedor se muestra el sello,  
y eres divina, cual de Dios destello.

No es de estranar que el hombre estasiado  
al contemplar tu angelical belleza,  
quede a tus plantas mudo y prostrado,  
inclinando admirado su cabeza.  
Y que las gracias mire entusiasmado  
con que a ti te doto naturaleza,  
y que ofrezcas a tu altar en vez de flores,  
el incienso de placidos amores.

Por eso cuando miro tus encantos  
me reducen, mujer, tus perfecciones;  
y al eco dulce de tus bellas acentos  
gozo en un mar de gratas ilusiones.  
Coronas mil de rosas y amarrantos  
quisiera yo añadir a tus blasones;  
mas de mi puro afecto en el exceso,  
recibe hermanosa, el amigable beso.





# A MI AMADA

Te dirigi al partir, querida mia,  
un dulcísimo adios, tierno y amante,  
y de amargo pesar; ay! se veía  
eclipsada la luz de tu semblante.  
Entre continua agitacion latia  
mi corazon de amores palpitante:  
por que cercano vi, bien de mi vida,  
el momento fatal de mi partida.

Mas pronto volveré, muger graciosa,  
à contemplar tu mágica hermosura:  
à tus mejillas volveré la rosa,  
la sonrisa à tus labios dulce y pura.  
Al escuchar tu voz armoniosa  
gozaré el alma celestial ventura;  
y huirán de mí por siempre los enojos  
al ver el fuego de tus bellos ojos.

Admiraré tu blanca y tersa frente,  
tu cabellera en trenzas dividida;  
comprenderás; ay Dios! la llama ardiente  
que consumiendo va por ti mi vida.  
Eres mi bien, estrella refulgente  
de celestes regiones desprendida;  
Eres ¡oh virgen! de virtud tesoro,  
y por eso frenético te adoro.

. ~~SS~~ .



# CHARADA .

La primera y la segunda  
todo viviente la tiene,  
y la tercera y la cuarta  
a burla y fastidio mueve:  
De una muger mala el nombre  
primera y tercera contienen,  
y es cosa primera y cuarta  
que respeto se merece;  
y la segunda y la cuarta  
vive encenagada siempre,  
y tercera y segunda es cosa  
que nace certamente;  
es la tercera y prima  
bestia grande e imponente,  
y aunque de feroz instinto,  
nos regala y nos mantiene.  
La piedra saber mi todo  
es fuerza que a el Asia llegues,  
y hallaráslo en los viajeros  
que mudan de tierra muden.



En el 'album de la Srta. D.<sup>a</sup> Carmen Bouvier.

# ALIATART.

## Cancion.

**E**res joy! nazarena!  
mas bella que la aurora  
cuando el oriente dora,  
con su purpuro albor!  
Eres la luz divina!  
que muestra el gran profeta,  
la púdica violeta,  
el angel del amor!

Oye, blanco lucero,  
de mi guzla el sonido,  
y el eco entristecido  
de mi tierna cancion;



y no, hermosa, mis ruegos  
diciéndolos altiva,  
ni atormentes esquivas  
mi amante corazón.

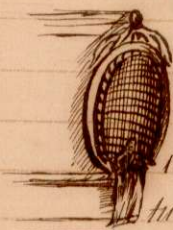
Fulgente y clara estrella,  
por obtener tu mano  
el nombre de cristiano  
con gusto llevaré;  
y porra siempre unidos  
con placida alegría,  
sola a ti, vida mía,  
la dicha deberé.

Purísima azucena,  
casto lirio del valle,  
la del flexible tallo  
y dulce sonreír:  
Abre tu celosía  
inspiro de mi alma,  
y dame vida y calma  
o mandame morir.





De tu mentido amor los dulces lazos  
mi dicha arrebataron,  
y sin piedad dejaron  
mi tierno corazón, hecho pedrazos.



¿Qué puede hacer, para que ingrato un día  
tu corazón de mi querer se desdiera,  
y el flébil tayo de la vida mía,  
tu mano ingrata sin piedad truncara?  
¿Que puede hacer, para que tu alma impia  
de mi inocente amor se desdenara?  
¿pudo acaso mover tu indiferencia,  
el hacerte señor de mi resistencia?

¿Porqué inhumano en el albor naciente  
de la mañana de mi vida triste,  
me jurastes amar eternamente



y el corazon en prenda me ofreciste?  
Pura a mis ojos se levó tu frente  
y respeté y creí cuanto dijiste,  
por que nunca pudiera imaginarme,  
que te diera un placer el engañarme.

Turna palomas que vivís entre flores  
admirando la esencia y el capullo,  
y que del dulce afán de los amores,  
nunca lastimara el lastimero apurullo.  
Sin sufrir de la muerte los rigores,  
dividida del mundo y su murmullo,  
allí gozaba deliciosa calma  
y allí veniste a imponerme mi alma.

Frenético mis manos estrechando  
del amor me potaste la dulzura,  
y yo tu voz tiernísima escuchando  
también pensaba en su delicia pura.  
Fuiestes un cuadro esplendido trazando  
con exquisita y mágica pintura,  
y al acabar, tu desmayado acento,  
mi primer; ¡ay! de amor lloró el viento



# Al Excmo. Sr. Conde de San Luis.

Justo es el premio á quien talento abra;  
justo es el premio á la virtud debido;  
tu nuevo triunfo con júbilo pregonar  
un pueblo amante de entusiasmo henchido.  
Cien tu sien de gloria la corona;  
jamás tu nombre borrará el olvido;  
y para eternizar mas tu memoria  
tus altos hechos guardará la historia.

Por tu amor patrio y por tu celo ardiente  
hacia el bien de los pueblos que has regido,  
al poder marchas con serena frente  
ostentando el laurel que has merecido.  
Por el afecto sincero y vehementemente  
con que nos has por siempre distinguido,  
te rendimos unidos este día  
unil voto de entusiasmo y alegría.

Siga la estrella con su luz mostrando  
la grata senda que al honor te guía,  
siga el orbe tus triunfos pregonando  
y aumentese tu fama de día en día.  
A tu saber respeto tributando  
jurabas de amor te de la patria mia;  
toma tú de Castilla noble y simple  
al pisar de la Ley el sacro Templo.





**A**bráz tumba la marmorea loza  
no se pierde mi llanto de fuego,  
y en tu funebre seno te ruego  
que recibas mis ayes de amor.  
Deja solo, que un dulce suspiro  
hoy sepulte en tu centro horroroso,  
do se oculta el objeto amoroso  
que me robas con tanto rigor.

¡Ay! permíte, permíte que amante  
yo la estreche una vez en mi seno

y tal vez con mi aliento ureno,  
tome bella de nuevo á vivir!  
¿Y si acaso mi amor no le vuelve  
esa vida que yo tanto anhelo,  
cierra entonces tus puertas de hielo,  
y con ella me dejas morir.

Quiero ver si en pálida frente  
aun conserva su tersa blancura,  
y si en ella, cual un tiempo pura,  
está impresa mi ardiente pasión.  
Estallarme en los ojos hermosos  
que lanzaron fulgentes destellos,  
y besar los dorados cabellos  
que aumentaron mi dulce ilusión.

Admirar su garganta de nieve;  
recorrela su senos amorosa;  
quiero ver sus mejillas cual rosa  
que deshoja feos vendabal.  
Oprimir veces mil con mis manos  
su flexible y esbelta cintura,  
y mirar si de tanta hermosura  
ya no queda ni leve señal.





# A LA SIMPÁTICA SEÑORA.

D.<sup>a</sup> Dolores Gimenez Delgado.

Pura y cándida gacela  
que atraviesas de la vida  
la senda clara y florida  
de la dicha y el amor:  
nunca te oprima el destino  
con su pesada cadena,  
ni en tu frente de azucena  
deje su huella el dolor.

No eclipse nube importuna  
tus mágicos destellos  
de tus ojos garzos, bello,  
que humbre toman del Sol:  
que siempre en tu rostro brille  
la sonrisa seductora;  
que siempre te dé la aurora  
sus matices de arrebol.

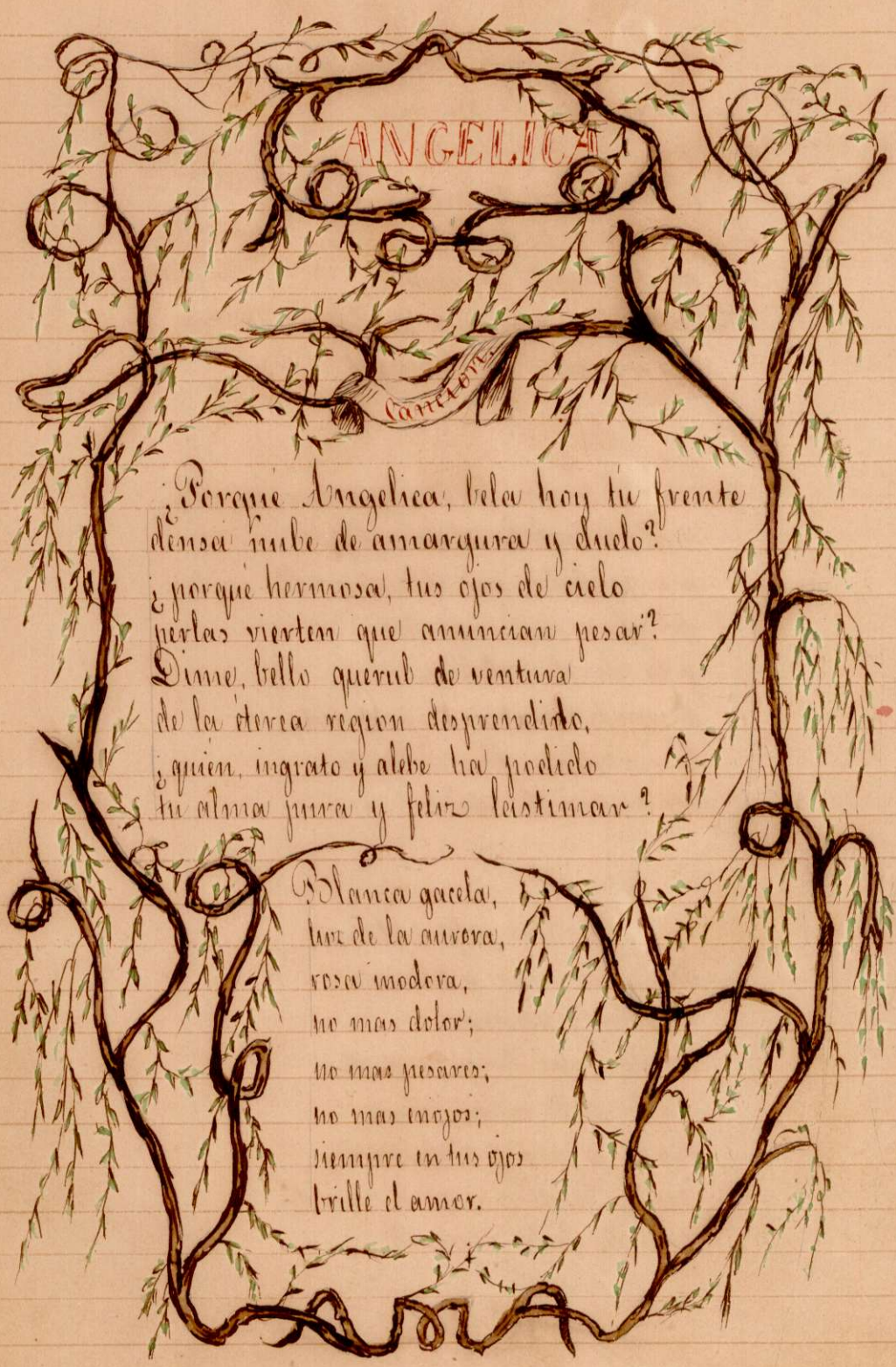
De las aguas transparentes  
tienes bella la frescura  
y se bebe la ventura  
en tus labios de clavel;  
por que es tu boca hechicera  
celestial nido de amores,  
tu aliento ambiente de flores  
que se aspira en el vergel.

Es tu voz tierna y suave  
cual de tortola el arrullo,  
y mas dulce que el murmullo  
del cefiro embriagador:  
y tu blonda cabellera  
de grata esencia impregnada,  
la envidian, flor delicada  
los angeles del señor.

Eres, rosa alexandrina,  
del jussit reina y señora;  
tu corazón atesora  
bondad, candor y virtud:  
nada de tu virgen alma  
turbe la paz y el contento;  
jamás, heurica, el tormento  
roba tu dulce quietud.







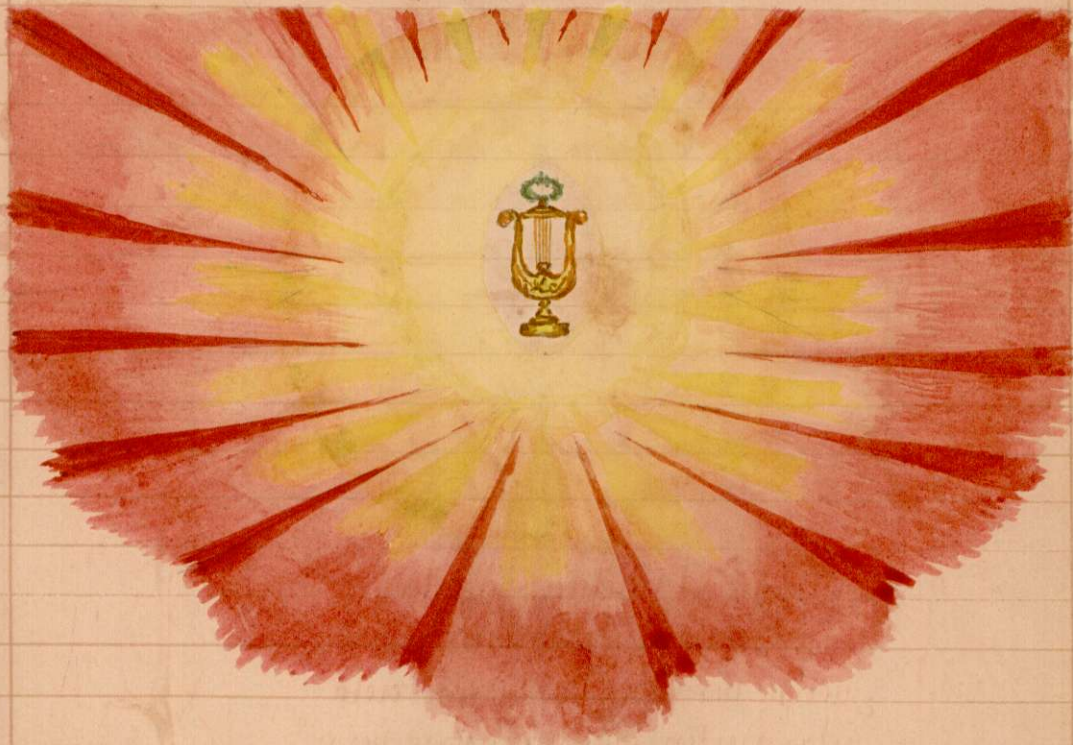
# ANGELICA

Canciones

¿Porque Angelica, belar hoy tu frente  
densa nube de amargura y duelo?  
¿porque hermosa, tus ojos de cielo  
perlas vierten que anuncian pesar?  
Dime, bello querub de ventura  
de la eterea region desprendido,  
¿quien, ingrato y alebe ha podido  
tu alma pura y feliz lestimar?

Blanca gacela,  
luz de la aurora,  
rosa moderna,  
no mas dolor;  
no mas pesares;  
no mas enojos;  
siempre en tus ojos  
brille el amor.





Al Sr. D. Rafael Camarit Ponce.

**N**egóse Euterpe con tenaz porfia  
a prestarme su ayuda,  
y discordante y ruidal  
mi lira a mis esfuerzos respondía.  
Luchas bravos; pero yo advirtiéndole  
que terreno perdía,  
adios, dije, sublime poesía;  
huyo de ti mi insuficiencia viendo.  
Y de entonces mi lira abandonada  
sumida en el olvido,



ni ha lanzado un soneto,  
ni yo he sentido inspiracion por nada.

Que ingrato el mundo al desatir los lazos  
con que la bella y dulce poesia  
a el unido me habia,  
dijo mi corazon hecho pedregos.

Y tal derrota al abatir mi frente  
causome fiero enojo,  
y el fuego senti rojo  
surgir temaz en mi cabeza herviente.

Mi impotencia conosci,  
y a impulsos de mi destino  
ansiosa tome el camino  
que abierto a mis plantas vi.

Seguile, y en el no habia  
ni aves, ni fuentes, ni flores,  
ni arroyos murmuradores,  
ni brisas con armonia.

Y turbaba mi reposo  
entre la torca maleza,  
ver asomar la cabeza  
de algun aspid venenoso.

Y transido de terror  
tan vasto espacio cruzaba,  
y consuelo no encontraba  
que calmara mi dolor.

Meas con tenue confianza  
mi debil pecho latia,  
porque en el alma sentia  
rayo de dulce esperanza.

Rapido el tiempo volaba,

y aquel tiempo allí perdí,  
y al fin, ay! me convencí  
que el cielo me abandonaba.

Y cuando injusta iba yo  
a exalar triste quevella,  
una rutilante estrella  
enfrente de mí paró.

De sus rayos despidia  
vibrante llama creadora,  
que temar y abrasadora  
mi espíritu comprimía.

Y escuché blandos murmullos,  
y aspiré ambiente de flores,  
y oí cantar tiernos amores,  
con dulcísimo arrullo.

Y en un pensil transformadas  
vi aquellas selvas umbrías,  
con fuentes, con armonías,  
y flores embalsamadas.

Vi la rosa alijandina  
besar al clavel amante,  
y al tulipán arrogante  
proteger la clavellina.

Y tras la ortensia olorosa  
con amoroso delirio,  
Membraba un morado lirio  
a una blanca mariposa.

Y en tan sublime ocasión  
escuché tan dulce acento,  
y en aquel feliz momento  
bajo a mí la inspiración.



Y tu canto al concluir  
tal dulzura derramaba,  
que ansiosa ya deseaba  
tu noble ejemplo seguir.

Al sentir tanta empuja  
vanos escriptos dejo,  
y tu amistoso consejo  
es el faro que me guía.

Y pues por tu mediacion  
hoy las musas me dan vida,  
te dedico agradecida  
esta pobre produccion.

Aceptala, por favor,  
pues tal vez mi suerte adversa,  
haga que si esta es perversa  
las demas salgan peor.





# EL ARAVE DEL presente.



sigue corcel arrogante,  
sigue tu valor carrera,  
cruza el valle y la pradera  
cual volanspago fugaz;  
mientras que el Sultan ovaro  
en su alcazar esplendente,  
tesoros sueña impaciente,  
con severa y torva far.

Sigue, con tus rascos duros  
la tierra violeta hollando,  
fresco ambiente respirando  
que tii eres el Rey aqui;  
yo aspirare la fragancia  
conque de jaso me brinda  
la aromatica colinda  
y el matizado abli.



Lanza la palida luna  
sus vivos rayos de plata,  
sobre el clavel de escarlata,  
sobre el coquedo laurel;  
que en el desierto lo iguala  
todo la naturaleza:  
¡salud a tanta grandezza,  
y a escape, noble corcel!

Alga el señor poderoso  
intilmente reposando,  
y el pobre esclavo velando  
en misera habitacion;  
gocé el rico los alhagos  
de las bellas del Oriente,  
y vierta lloro candente  
el cautivo en su prision.

Georgianas su harem encierre,  
de fuego, hijas de Burquias,  
morenas de Andalusia,  
y de Circasia la flor:  
que aumenten sus placeres  
lindas Cachemirianas,  
y arrogantes Castellanas  
lucidas como el amor.

Y sobre blandos divanes  
de sedoso terciopelo,  
con amoroso devoto,  
tiernas vallaute alhagar;

y entre dulces armonias  
que a la molicie convidas,  
destilar dije la vida  
en un continuo gozar.

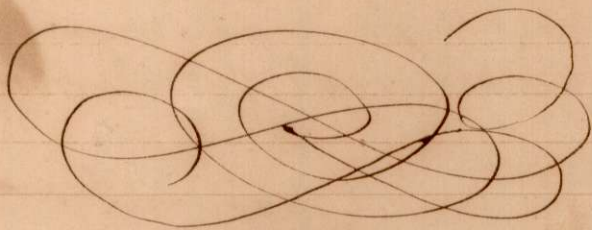
Que tenga frescos jardines  
de jazmines entoldados,  
de esmeraldas alfombrados  
e injunquados de azahar,  
y puros y cristalinos  
arroyuelos transparentes,  
y de blanco marmol fuentes  
de tranquilo murmurar.

Venga en jirafones doradas  
pejajon de mil colores,  
que pasan entre las flores  
una existencia felix;  
y Elifantes que a las plantas  
una mirada profiran,  
y labios que le sonrían  
de purpurino matín.

Nos, que vale una viguería,  
ni una celica hermosura,  
ni una mentida ventura,  
ni un pasajero Eden?

Si todos son sueños vanos  
que en nuestra mente se mecen;  
¿quién que desaparezca  
de la muerte en el vaivén!

Es mejor de estos desiertos  
atravesar los cypacios,  
que el alcarar de topacios,  
que habita el regio Sultan:  
aquí su poder no temo  
ni me altera brazo humano,  
que yo mando soberano  
sobre mi bravo alarau.





A la Sta D.<sup>a</sup> Ana Franco.

Soneto.

Aun éco tienen en el alma mía  
las cuerdas de tu lira melodiosa;  
resonando en la noche misteriosa  
cual ruiseñor, en la florista umbría.  
Vibrante y pura, llena de armonía,  
ora confusa, triste y vaporosa,  
sus alas tiende el Géminio y se reposa  
aspirando pasión y poesía.

Canta, pues que cantar fue tu destino:  
y yendo en pos del entusiasmo ardiente  
que te impulsa del Géminio en el camino,  
bello laurel coronará tu frente.

Y la luz de tu fama y tu renombre  
hará que al mundo tu talento asombre.

Joaquín P. Plo.

A la Srta D<sup>a</sup> Anita Franco  
Soneto

La lira a Papho arrebataste osada  
emula suya ardiendo en sed de gloria;  
Disputaste a corina la victoria  
con tu genio inmortal, siempre inspirada.  
Noble lucha empujaste, que ganada  
a las dos tienes ya, y un día la historia  
señalará en eterna y fiel memoria,  
tu frente de laureles coronada.  
Tu inspirado canto dulce y sonoro  
Destello de tu genio y tu talento,  
para el mundo será rico tesoro;  
para España un eterno emolumento  
pues tuya debe ser Doquiera blasona  
De Virgilio y de Dante la corona

Juime Le Berziff





# A Laura.

Serenata.

~~~~~  
Niña de blondos cabellos,  
de frente cándida y pura,  
sal a la reja,  
y séame tus ojos bellos  
nuncios de paz y ventura,  
y oye mi quija!

Con tus injustos rigores  
perdió mi pecho la calma  
y alegría,



y de tus dulces amores  
esta sedienta mi alma,  
vida mia

Doliente el cura murmura  
mis ayes y desventura,  
porque ingenua  
oyes mi tierna querella,  
y no te muestras por ella  
compasiva.

Al par que añades desdenes  
cruce de mi afan, señora,  
el martirio;  
y en fiero tormento, tienes  
un corazon que te adora  
con delirio.

Y sois por mi mal, hermosas,  
como las nacieses rosas  
purpurinas;  
gala y bellera por fuera,  
y ocultais con saña fiera  
las cypinas.

Y del que tierno y rendido  
os tributa adoraciones,  
os burlais,  
y con gozo desmedido  
sus mas caras ilusiones  
disipais.



¿Por qué tras tanta hermosura  
tamaña maldad, se aciunta  
y homicida,  
en vez de prestar consuelo,  
quitan tus ojos de cielo  
paz y vida?²

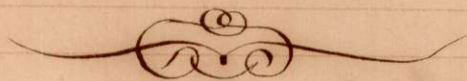
¡Ay! Laura, sal á tu reja  
y oye esta noche mi queja  
cariñosa,  
y que tu boca risueña  
vierta una frase alhagüeña  
y amorosa.

Enrígame la brisa errante  
de tu acento la armonía  
seductora,  
y muéstrame tu semblante  
más divino, Laura mía,  
que la aurora.

Ben compasión, niña bella,  
de mi amorosa querella,  
y á mi lloro  
deja ya de ser ingrata,  
que tu desprecio me mata,  
y te adoro.

La despierta la mañana;  
las puertas de esa ventana  
abre, si:

y tu labio pudoroso  
calme, Laura, mi amoroso  
frenesi.



## A una ingrata...

Esas perlas de amor, Virgen preciosa,  
que se van de tus ojos desprendiendo,  
van en mi triste corazón cayendo  
cual el llanto del Alba en una rosa.

Cesa el llanto por Dios; sé mas piadosa;  
que por el penas mil estoy sufriendo;  
mas perdona, perdona si te ofendo  
su curso al impedir, Elvira, hermanita.

Di, ¿porqué, ingrata, con tu lloro amargo  
mi amante corazón tanto atormentas?  
Nada dices, Elvira, en tu descargo,  
y con placer mi males acrecientas:  
No puedo mas sufrir tu injusto encono:  
Adios, Elvira, adios: yo te abandono.





# Un Suspiro.

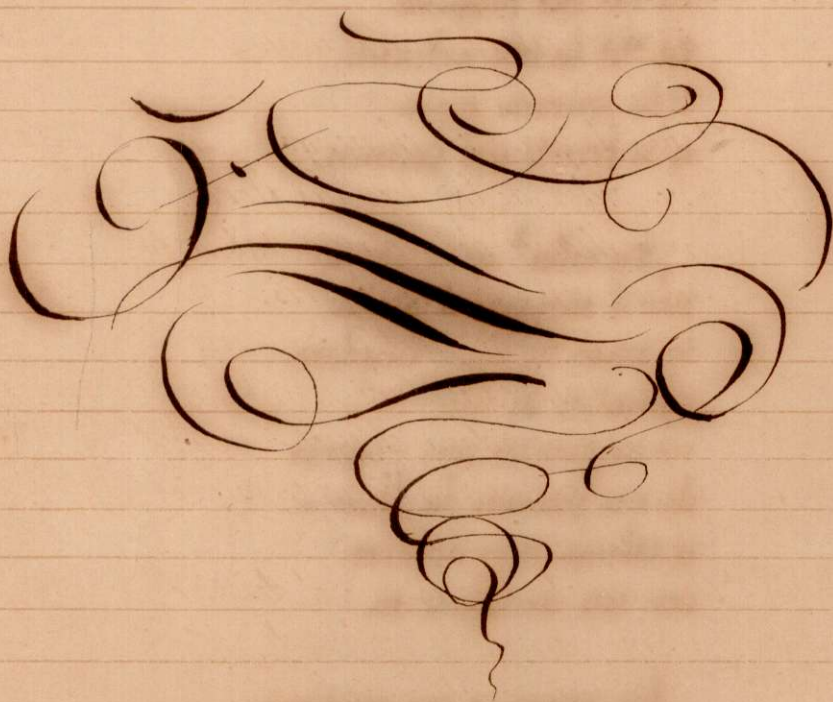
En alas busca de la brisa errante  
como luz débil de pasada gloria,  
como una prueba semi fe constante  
como un recuerdo de feliz memoria,  
como el último a Dios de un labio amante,  
como el final de una doliente historia,  
un corazón herido como el mío  
que allí es, suspiro, a donde yo te envío.

Liba de paso en el vergel ameno  
el suave caliz de las tiernas flores,  
y cuando llegues de mi amor, al seno,  
se dulce lenitivo a mis dolores;  
calme tu soplo de perfumes lleno  
de un amoroso asan, los sinsabores;  
dile, cuanto le adora el pecho mío:  
¡vuela suspiro, a donde yo te envío!

En mi alma, dile que el destino vierte  
con mano impia su caliz de amargura,  
y cruel, muy cruel, la adversa muerte  
acrece sin piedad mi desventura;  
mas yo sabre sufrir y hasta la muerte  
viviré mi pasión constante y pura;  
que siempre será suyo el amor mío:

*¡vuela suspiro, a' donde yo te envío!*

*¡Ay! dile, que mi ardiente fantasía  
de sus huellas en pos, loca se lanza,  
que es su recuerdo la existencia mía,  
su cariño la flor de mi esperanza;  
en él pensando me aparece el día,  
pensando en él la triste noche avanza;  
dile, que nada calma el pensar mío:  
¡vuela suspiro, a' donde yo te envío!*





# ANACREONTICA. A.

Oscucha, niña hermosa,  
la del negro cabello,  
la de la tez de rosa,  
y labios de carmin;  
en tus ojos fulgura  
del Sol la luz radiante,  
es tu sonrisa pura  
y tu frente un jarnin.

¡Ay niña! yo te adoro,  
por tu suspiro el alma;  
tu amor, tu amor imploro;  
agradate de mi:  
no aumentes con rigores  
de mi pasión la llama,  
y calma mis dolores  
con un amante si.

Tu amor es mi ventura,  
quiereme, niña bella;  
tu dulce hermosura  
me abrasa el corazón,  
tu mágica mirada

enciende mi deseo:  
¡Ay niña idolatrada!  
ten de mi compasion.

Tu timidez me anuncia  
que acoges mi cariño,  
y tu labio pronuncia  
una frase de amor.  
¿Me adoras? ¡Oh ventura!  
¡Yo muero de alegría!  
Ahoguemos la tristura  
con juegos y licor.

Con júbilo pastores  
vamos al prado ameno,  
para tejer con flores  
coronas a mi bien.  
Corra la bota, y siga  
la broma y el contento,  
Dios el amor bendiga  
y el buen vino tambien.

Vejamos camaradas  
y por Baco brindemos:  
pastoras y zagalas,  
venid presto a rever;  
y en voluptuosa danza  
de amor en el exceso,  
que calme un tierno beso  
la copia del placer.







Encanta pastoreilla  
que bagas por la selva,  
si aun no ha herido tu pecho  
de amor la aguda flecha;  
de sus traidores tiros  
el corazon preserva,  
pues su letal ponzoña  
lo abrasa y lo envenena.

Vuelve tu hermoso rostro  
y mi dolor contempla,  
por que injusto su dardo  
davo en mi alma sincera;  
de sus ocultos lazos  
huye pastora bella,  
pues roban la ventura  
y mancha la inocencia.





# La rosa y la mariposa.



sabes tú mariposilla  
tan linda como ligera,  
¿quién pasa la noche entera  
dando al viento su dolor?  
— Sí, lo sé, flor perfumada;  
lanza sus quejas al viento  
con enamorado acento,  
un arjado ruiseñor.





— *Uéleme su desventura  
y su sentida querrella;  
mas di, mariposa bella,  
¿quien causa su tierno afan?  
— Causalo desdeñ injusto  
á sus amantes desvelos,  
y causando amargos celos  
que en la floresta le dan.*

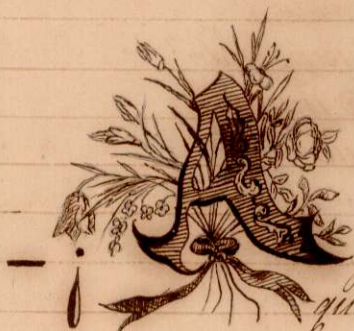


— *¿Celos! ¿pues hay por ventura,  
quien con su amor no le brinde?  
¿Celos? ¿pues quien no se rinde  
al melodioso cantor?  
¿Dónde está la flor ó el ave,  
en el bosque ó la pradera,  
que la existencia no diciera  
por un día de su amor?*



— *¿Dírasla tú, flor galana,  
por gozar de sus favores?*

¿Brindárasle tus amores,  
al que nunca pensó en ti?  
¿Dieras ciga, la fragancia  
de tus hojas purpurinas?  
¡Pobre flor! ¿y las espinas?  
— Las guardara para mi.



— ¡y, triste flor! Ya comprendo  
que te duela su quebranto,  
por que su llanto es tu llanto,  
y su aflicción, tu aflicción.  
El sufre sin esperanza  
de que premien su delirio,  
y tú, el eterno martirio  
de una insensata pasión.



El corre, tras los encantos  
de la que vehemente adora,  
y tú corre, en mal hora  
tras la magia de su voz:  
él suspira y tú suspiras,  
y ambos cruzais un camino,  
mas siempre adverso el destino  
del presar os lleva en pos.





culta en tu pecho, el fuego  
que voraz te abrasa el alma,  
y da' á tu aspecto la calma  
que falta á tu corazon:  
si sufres, con faz tranquila  
guarda tu dolor profundo,  
y nunca admittas del mundo  
la mentida compasion.



No tñ caliz pudoroso  
abras al cesiro errante,  
cunquo le escuchas amante  
quejarse de tu rigor;  
mira que son sus alhagos  
cual ráfaga pasagera,  
y no hay flor en la pradera  
á quien el no mienta amor.



Nu secreto nunca el labio  
á la amistad le confie,  
porquo la amistad serie  
del mal ageno tambien;  
ni comprenda tu amargura

el que ocasiona tu daño,  
que si es triste el desengaño,  
lo es mucho mas el desdén.



Rasga el tupidó celaje  
que da' sombra á tu bellería,  
sustituya á la tristora  
la sonrisa del placer;  
y tu fragante corola  
al despuntar la mañana,  
cual antes, fresca y galana,  
ostente su rosicler.



Revuelva á la brisa el beso  
que te da voluptuosa,  
cuando mueve vagorosa  
tu ropage de carmin;  
y alejara tus pesares,  
y calmara tus dolores  
el gémino de los amores,  
con alas de serafin.





*e di' perlas el rocío,  
fresco la fuente sonora,  
y con profusion la aurora  
sus matices de arrebol;  
las estrellas, tu pureza  
guardan en la noche oscura,  
y tu cénica hermosura  
orgulloso alumbra el sol.*



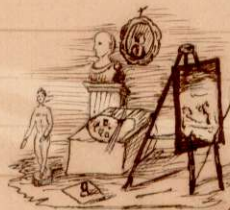
*provéchate sultana  
del placer que hoy te convida,  
mira que es corta la vida  
y la ventura fugaz;  
mira flor que es la existencia  
cual brillante meteoro,  
que al nacer en luz de oro  
ya está la muerte detrás.*



*ora y rie placentera,  
reina del vergel florido,  
porque el mundanal ruido  
ahogó tus ayes de ayer;*



y no acogió tus suspiros  
ningun compasivo uno,  
que no turba el daño ajeno  
rosa, el ajeno placer.



¡Llaga tu fantasía  
con doradas ilusiones,  
y entre dulces emociones  
abre el pecho a un nuevo amor!  
— No moribunda, mi alma  
a otro amor no da cabida;  
que mientras dure mi vida  
he de amar al ruiseñor!







# A DELIA



Como estamos en Mayo  
hermosa Delia,  
y nos brinda con flores  
la primavera;  
yo hice ese ramo  
y te lo mando en prueba,  
de que te amo.

Va una purpura rosa  
de alejandria,  
que al matiz la compare  
de tu mejillas:

Y un clavel rojo,  
que el carmin de tus labios  
le causa enojo.

Te mando una arucena  
tan fresca y blanca,  
como el sedoso cutis  
de tu garganta.  
Y va un jazmin,  
nevado cual tu frente  
de serafin.

Llevas entre las flores,  
una violeta,  
que es tu vivo retrato  
querida Otilia:  
Cual tu modesta,  
humilde, candorosa,  
pura y discreta

Va un tulipian orguioso,  
bello, arrogante,  
aunque no tan rebelde.



como tu tallo;  
pues es locura,  
buscar tallo mas flebil  
que tu cintura.

Entre lirios y acacias,  
un nardo he puesto,  
perfumado y suave  
como tu aliento.

Y una camelia  
apuesta y seductora,  
como tu Delia

Con una cinta verde  
atí mi ramo,  
y llena de esperanzas  
te lo regalo.

Digniera el cielo  
que tan dichosa seas  
como yo anelo.







# CRITO DE GUERRA



Véase trocar la mar cercana  
 en otra mar de sangre musulmana.  
 Gil y Larate.

¡Hoy diz, que se levantan de Mahoma los sectarios  
 y que arrollar intentan, de España el pabellon:  
 ¡Hoy diz, que se levantan cual antes visionarios,  
 y aprestan a la guerra, su asfange y su pendon.



Hoy dix, que se levantan con desmedida ruina  
y con temerario orgullo nos llaman á la lid:  
¡Ay de ellos! si despierta el fiero Leon de España!  
¡Ay de ellos! si provocan la gran patria del Cid.

Sin duda se creyeron en lánguido desmayo  
al español cristiano desprevénido hallar;  
mas ¡guay! canalla impura, que el ínclito Pelayo  
legó á sus bravos hijos, valor para triunfar!

Corred, hijos de España, corred á la pelea,  
aprestad presurosos el guerrero corcel;  
y tinta y humecante hasta el cuento se vea,  
vuestra pujante lanza, en sangre del infiel.

Llevad como cristianos la Cruz de Constantino,  
enseña salvadora que al mundo redimio,  
triunfante y santo emblema que puesto en su camino  
cual rutilante estrella, luciente apareció.

Corred, hijos de España, corred á la pelea,  
y esas errantes hordas acuchillad valor,  
negra y sangrienta charca su vasto campo sea,  
donde expire del moro la atronadora voz.

Valientes adalides, en nombre del Dios Santo,



al campo de la gloria invávidos corred,  
y allí como en Clavijo, Covadonga y Lepanto,  
las enemigas huestes arrollad y vencid.

Allí los ferréos cascos de vuestros mil corceles,  
mancha afrentosa impriman de Mahoma en el pendon,  
y rojos por la sangre los blancos alquiceles,  
triumfal despojo sean del Rey de la Creacion.

Volad, santa es la causa, volad a la batalla,  
el africano espera, corramos a lidiar;  
y alcemos vencedores en la agarena playa,  
la Cruz de Jesucristo sobre triunfante Altar.

Volad, que Nuestra Madre, la Virgen sin mancilla,  
cual siempre, da al cristiano segura proteccion;  
que doble ante su Lmagen el moro la rodilla,  
y la cerix humilla la idolatra legion.

Decidles, si recuerdan a la gentil Granada  
que fue en pasados tiempos paraíso del infiel:  
decidles, si recuerdan como la fue arrancada  
bajo el potente arroyo de la augusta Isabel.

Decidles, si recuerdan a Córdoba y Sevilla  
donde asentó el profeta su prometido Eden;



decidles, si recuerdan que tanta maravilla  
el Santo Rey Fernando les arranco tambien.

Decid á esos ilusos, que debiles mugeres  
su alfange rechazaron sin miedo á su furor;  
que Irene la Condesa con otros tiernos seres  
hicieron alla en Marte prodigios de valor!

Al campo, ¡us! guerreros, que su melena agita  
y poderoso ruge el Español leon,  
¡Sus! guerra y exterminio á esa raza maldita,  
canalla miserable, sin fe y sin religion.

Las armas empuñemos, y al campo de la gloria;  
la patria está en peligro, corramosla á salvar!  
¡Sus! Santiago y á ellos! que nuestra es la victoria.  
¡Atras! viles esclavos; temblad, hijos de Agar!

¡Héroas de Iberia, á ellos! la espada vencedora  
que en vuestra mano brilla, por vuestro Dios blandida;  
corra en raudales rojos la infame sangre mora;  
¡guerra, existánci! ¡guerra! sin compasion herid!!

Cortadles vengadores, sangrientas las cabezas,  
arrancad de sus manos alfange y yatagan,  
y al bárbaro africano asombren las proezas

de los valientes hijos del bravo Capitán.

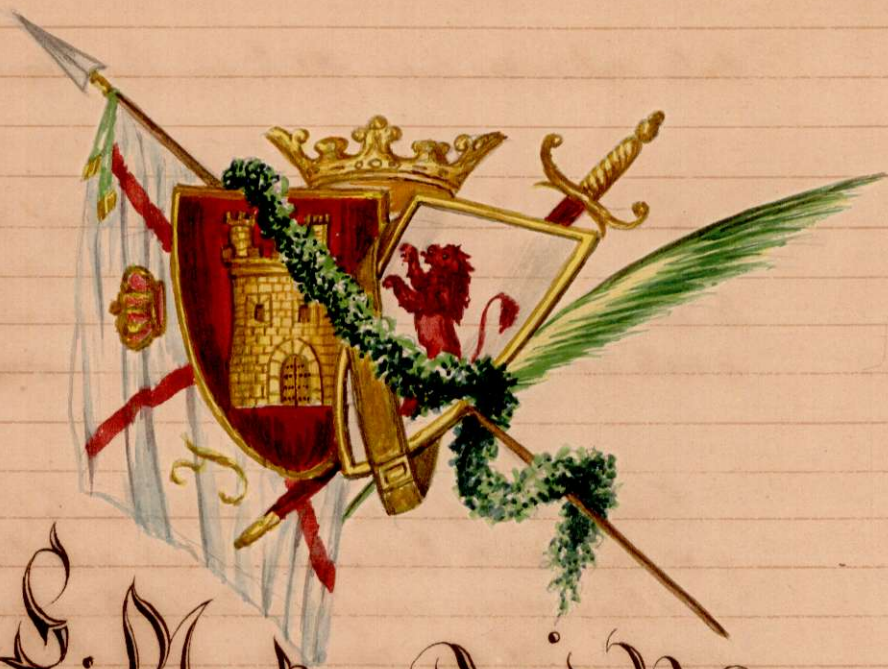
Lejos el agasmo que al insultar cobarde  
nuestro brillante escudo tan limpio como el Sol,  
la sangre de cien héroes en nuestras venas arde,  
y vale por mil moros un soldado español.

Que aun hoy es nuestra España, la España de lineros,  
y si en gigante lucha aun tiene que lidiar,  
sus hijos serán siempre los inclitos guerreros  
que en Africa supieron su pabellón fijar.

Octubre de 1859.







A. S. M. La Reina.



Porti el querrero de su hogar querido  
corre al combate con heroico ardor!  
Somer de Avellaneda

agnánima Isabel, Reyna clemente,  
de dos mundos augusta Soberana;  
la diadema Real que orla tu frente,  
es el orgullo de la patria Española.

Hija de Reyes, de los pueblos madre,  
heredera de glorias infinitas;  
dejad Señora que se agite y ladre  
esa turba de perros Usmaclitas.

Que si tu escudo en su fatal locura  
atropellaron con fiero encono,



tal mancha lavará su sangre injusta,  
corriendo hasta las gradas de tu trono.

Y uniendo con la Cruz, tu escudo nombre,  
quién el valor cristiano pondrá á raya?  
un león invencible, es cada hombre,  
cada pecho español, una muralla.

Y tornará tu pabellón flotante  
esento del borron que hoy le mancilla,  
á tremolar cual le dejó triunfante  
Doña Isabel, primera de Castilla.

Y si ella dió á sus hijos paz y gloria,  
y ahogó del moro la sangrienta rana;  
hoy nos dará laureles y victoria  
la segunda Isabel, Reina de España.

Y elevará con generoso brio  
bajo tu amparo la guerrera tropa,  
en los altares del profeta impio,  
la Santa Cruz de la Cristiana Europa.

Que si Colón llevó con fe sincera  
la Católica enseña á opuesta orilla,  
y bajo el nombre de Isabel primera  
un nuevo mundo conquistó á Castilla;

Hoy bajo el cetro de Isabel segunda,  
de fuego henchido el español valiente,  
la luz de la verdad que al Orbe inunda,



irá á llevar á la africana gente.

Que si una Secina es memorable día  
al ver enprobriado el Real tesoro,  
para á cabo llevar una acción pia,  
trocó sus joyas por constante oro;

Hoy otra Secina de entusiasmo llena  
al ver partir sus hijos á campaña,  
suellos y alhajeros, generosa y buena,  
todo lo ofrece á su querida España.

¡ Gloria! Gloria á la egregia Soberana  
que ha de estender con celo y heroismo,  
en la bárbara tierra mahometana  
la civilización y el cristianismo.

Con el nuevo estandarte bendecido,  
de tu prodiga mano, regio don,  
¿ que hai de temer tu ejército aguerrido,  
si le ampara la perla de Sion?

Hija de Reyes, de los pueblos madre,  
si el musulman sus hordas precipita;  
dejad Señora que se agite y laire,  
cual feroz perro la nación maldita.

Y añadiendo laureles á tu ruido,  
tus triunfos canten con acento lido,  
y el mundo admire con respeto mudo,  
á la nieta de Alfonso y Recaredo.

# ANULTRILLA.



Después del ronco estallido  
del trueno desgarrador,  
y de escuchar el zumbido  
del huracán bramador.

Y ver convertido el cielo  
en horrible catarata,  
que sobre el segundo suelo  
su turbio cauce desata.

Y relampagos cruzando  
con sus luces sulfuradas,  
y las nubes rebentando  
de electricidad primadas.

Y al rudo empuje del viento  
ver convertido en ruina,  
el antiguo monumento  
y rota la fuerte encina.

Y ver del campo sembrado,



como la mies desgranada,  
donde el labrador honrado  
sudor penoso derrama.

Y que el virgil ha perdido  
sus florcillas suaves,  
y oir el doliente gemido  
de las temerosas aves.

No hay nada mas seductor  
que una estrella en lontananza,  
anunciando su fulgor  
la apetecida bonanza.

No hay una cosa mas bella  
que ver en la inmensidad,  
una rutilante estrella  
después de la tempestad.

Y en tanto van las nubes el cielo despejando  
o tornanse en celages de trasparente tul,  
esplandidos luceros se agolpan empujando  
de la region eterea el rico manto azul.

Y mientras que los astros de la callada noche  
sus palidos destellos reflejan en el mar,  
levantase la luna cual argentino broche  
haciendo esplendorosa su antorcha luminar.

Entre el dorado petro que el firmamento asienta  
de pedestal sirviendo al Ereno del Criador,

oculta entre los pliegues de la mundana sombra,  
diviso de mi estrella el claro resplandor.

Es ella, la conozco: no hay duda, si, es la mia;  
la que constantemente mis pasos dirigió.  
Gracias: que ha mucho tiempo perdida la tenia,  
y al verme sin su amparo, mi planta vaciló.

Que hay tambien tempestades que agitan nuestros vidas  
y rugen las tormentas en nuestro corazon,  
y al mar de la desgracia nos vemos impelidas  
y envueltas naufragamos en horrido turbion.

Y oculta nuestra aurora de paz y de ventura  
mertaando nuestra dicha la nube del dolor,  
y oculta en nuestro cielo el astro que fulgura  
prestandonos consuelo, felicidad y amor.

Corrientes de amargura circundan nuestros pasos,  
inundan nuestros pechos las olas del pasar,  
la flor de la esperanza se rompe en mil pedacitos,  
del infortunio el viento nos viene a sofocar.

Combaten nuestros miembros horribles puadillas,  
las bellas ilusiones se marchitan en tropel,  
candente lloro abrasan las palidas mejillas,  
y guardan las pupilas depósito de hiel.

Mas si tras la borrasca que la resistencia acosa,  
el alma lacerado descanso vuelve hallar,  
¿que le será mas grato, que ver pura y hermosa



de nuevo en el espacio, su estrella reflejar?

Que nada hay mas seductor  
que una estrella en lontananza,  
anunciando su fulgor  
la apetecida bonanza.

Tras de la noche sombría  
contentas vuelan las aves  
saludando al nuevo día,  
y vuelan con alegría  
trínx dulces y suaves.

Ligo al ver de mi tormento  
deshecho el denso capuz,  
himnos de gloria y contento  
mando en los pliegues del viento,  
al Hacedor de la luz.

Con el alba abren las flores  
que brota fecundo el suelo,  
y sus fragantes olores  
de la aurora en los albores,  
las auras llevan al cielo.

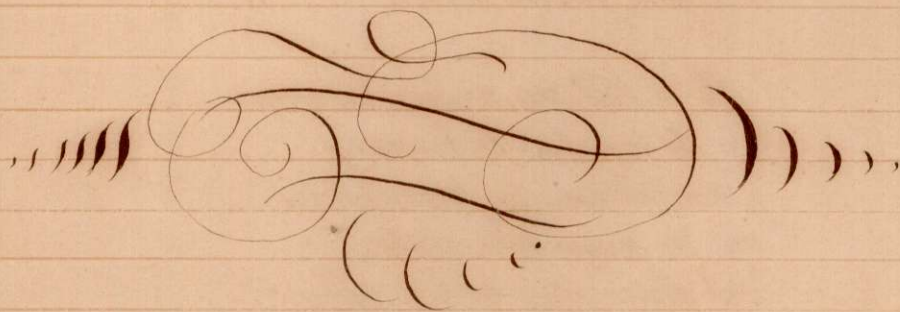
También mi labio murmura  
tierna y ferviente oración  
cuando el nuevo día fulgura,  
raigando con su luz pura  
de negra noche el crepón.

Por que tras la oscuridad  
es lo mas encantador,  
ver llena la inmensidad  
de la hermosa claridad  
con que nos brinda el Criador.

Asi como es lo mas bello  
para un triste corazon  
do estampó el dolor su sello,  
que de ventura un destello  
baya a calmar su afliccion.

Nada presta alegria  
como el ver en lontananza,  
la fulgida luz que envia  
la estrella de la esperanza.

Por que no hay cosa mas bella  
que ver en la inmensidad,  
una rutilante estrella  
despues de la tempestad.





# A un niño expósito.



Pobre niño que en la cuna/  
duermes con tranquilo sueño,  
y en tu semblante risueño  
moran las voces de abril;  
delicada flor que naces  
en el vigoroso estío,  
de que sirve que el rocío  
te regale perlas mil?

Si el Sol con ardientes rayos  
ha de agostar tu frescura,  
y marchitar tu hermosura  
con su fuego abrasador.  
¿No despiertes pobre niño;  
tu sueño guarde mi ruego,

que tras tu dulce sosiego  
está encendido el dolor.

Tu eres la blanca azucena  
que en tállo flexible crece,  
y al leve soplo se mueve  
de la brisa matinal;  
mas su gala y sus olores  
le roba el hado inclummente,  
y avante su pura frente  
poterriente vendebal.

Tu eres de la primera  
el lirio aterciopelado,  
que derculla perfumado  
en el florido vergel;  
mas, ay! que roedor gusano  
de su tronco al pie se cria,  
y mata su lozanía  
de la vida en el dintel.

Duerme y disfruta la calma  
que hoy te ofrece la inocencia;  
duerme por que tu resistencia  
uran un trinitivno afan;  
duerme niño candoroso,  
que has de ser tu pobre vida  
nave fragil, que perdida  
la destruye el huracan.

Solitario y silencioso



cruzarás el ancho mundo,  
y un sentimiento profundo  
rangará tu corazón;  
no habrá sin alma que comprenda  
tu dolor intenso y vivo,  
y sea dulce lenitivo  
para tu amarga aflicción.

No busques niño inocente  
en medio de tu quebranto,  
una madre que tu llanto  
venga amorosa a enjugar;  
ni unos maternales brazos  
que se enlacen a tu cuello,  
ni manos que tu cabello  
se entretengan en rozar.

¡Ay! no busques unos labios  
que un amante desvario,  
te llamen: ¡hijo! ¡hijo mío!  
¡prenda el cora de mi amor!  
Si suspires por el beso  
de una madre sonriente,  
que no ha de sentir tu frente  
un cálido consolador.

Pobre niño abandonado,  
nacido con amante empeño  
volará en dulce vuelo,  
que hoy te ofrece alguna solaz;  
ni habrá un uno donde goces

las infantiles delicias,  
ni do' entre tiernas caricias  
reclines tu hermosa faz.

Angel puro de inocencia,  
¿por qué tu fatal destino,  
de abrojar sembró el camino  
de tu penoso existir?

¿Por qué su fulgor oculta  
sinó tu fatal estrallos,  
y no deja su luz bella  
entre las nubes lucir?

Por un mar proceloso  
de la vida, iras perdido,  
de los vientos impelido  
a surcar la inmensidad:  
solo con tu acorta pena  
sin timón, velas, ni rumbo,  
cual lleva de trueno en trueno  
al bagel la tempestad.

¡Supre, pobre criatura,  
pues que a la suerte le plugo  
que tu madre y tu verdugo,  
fuercin ¡ay! un mismo ser;  
que con pucho endurecido  
y a la compasión ageno,  
te arrancara de su seno  
lanzándote a padecer!



Sin que en tu cándido rostro  
fijar la vista quisiera,  
ni tu llanto conmoviera  
su alma acerada y cruel;  
mas... calla, no la maltratar;  
silencio, niño inocente,  
que quizás sobre tu frente  
vertió lágrimas de hiel.

¿Quién sabe, si al desprenderte  
de sus amorosos brazos,  
rompió fero en mil pedruzcos  
el dolor su corazón?  
¿A tras tu imagen querida  
voló partida su alma,  
y cual tu, sin paz ni calma,  
es eterna su aflicción?

Sigue, niño abandonado  
de tu existencia el camino,  
que un espíritu divino  
velará tu soledad;  
que si una madre este mundo  
miga a tu ferviente anhelo,  
otra te concede el cielo  
toda dulzura y bondad.

Otra que es para sus hijos  
un piélagos de ternura,  
inmenso mar de ventura,  
de amor, gracia y protección.

Otra que mortal no scierte  
que favores no le deba,  
Madre que nuestra alma lleva  
á puerto de salvacion.

## Iracela.

¿Dónde vas pastorcilla  
con tanta prisa?

— Voy á la fuente clara  
por agua fresca.

— Pues vuelve presto,  
y verere en tu jarra  
por que sed tengo.

— Tragat, con mil amores,  
pero mi agua  
cuando refresca el labio,  
el pecho abrasa.

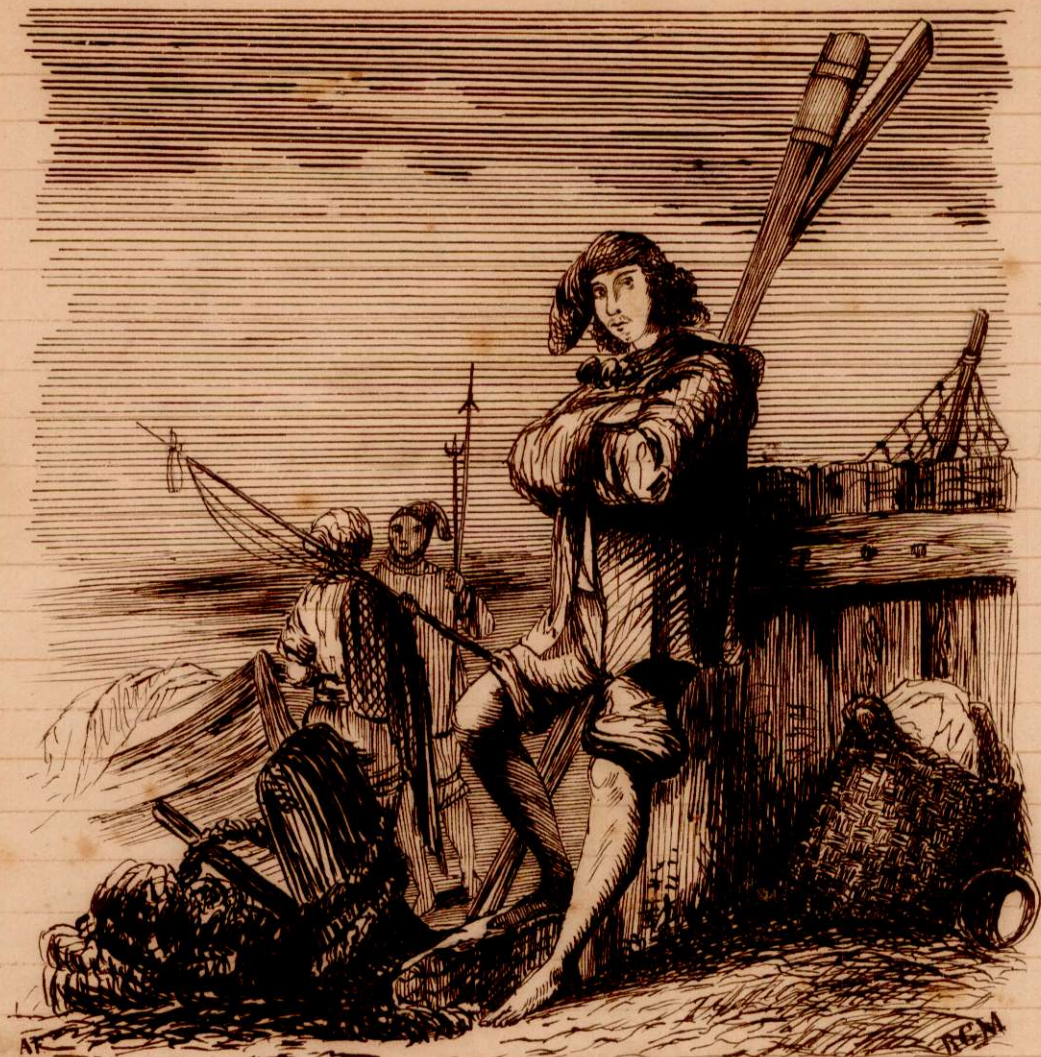
— Pues no quiero,  
que me consuma, niña,  
tu hermoso fuego.

— Si es verdad lo que dices,  
vuelvo en seguida.

— Fierte de mis palabras,  
pastora linda:

¿Tú por cierto,  
que de amor por tus ojos  
tiempo has que muero.





igeras como un rayo  
 corre mi barca,  
 con su quilla cortando  
 del mar las aguas.

¡Esto es canela!  
 ¡Vamos ganando tiempo;  
 vamos a flura!



Hoy tengo la esperanza,  
si Dios me ayuda,  
de llevarle a mi madre  
buena la fortuna,  
La pobre es vieja,  
y quisiera ser rico  
solo por ella.

Por estribor acuccho  
que el agua agita,  
con sus ligeros remos  
una barguilla.  
Mas no haya miedo;  
que en doblando se pica,  
el mar es nuestro.

¡Animo camaradas!  
otra embestida,  
y la barca se queda  
puesta en franquía.  
Muchacho, espera:  
mete ese remo, y larga  
pronto la vela.

Se hincha la lona; bueno!  
Arria esa escota:  
arrialu toda; En banda!  
Amarra ahora.  
¡Buen marinero!  
Ya estamos preparados:  
que venga viento.



¡Singla valiente barca!  
¡Las olas tiende!  
que te empuja la propia  
vigor corriente.

A la obra manos,  
y preparar los trastes  
que ya llegamos.

Arregla tu esas bollos,  
que vamos presto,  
a tender nuestras redes  
por barlovento.

¡Arriba! ¡ala!

Sujeta tu ese cabo.

— Ya está en el agua.

¡Bravo! me pinto solo:  
arriar la vela,  
y a descansar muchachos  
de esta faena;

harto que luego  
de rica pilota llena,  
la red saquemos.

Y el pescador fumando  
sentado a popa,  
su canción favorita  
tranquilo entona..

Y el conyas llevan  
las olas espumantes,  
que pasan cerca.

"Mientras que la red tendida  
detiene del pez la marcha,  
yo con la paja encendida  
aspiro sobre mi barca.

¡Ay! Dios me ampare  
y me preste fortuna,  
para mi madre.

Es tanto lo que la quiero,  
con tal delirio la amo,  
que rabio y me desespero  
el día que pan no le gano.

Y si pudiera,  
vindicarla hasta mi vida,  
solo por ella.

Es completa mi delicia  
cuando vuelvo de la pesca,  
por mal me aspera propicia  
mi buena madre a la puerta.

¡Ay! madre, madre,  
tus amorosos brazos  
nunca me falten.

Cuando no tengo dinero  
mi hondo pesar adivina,  
y con cariñoso esmero  
calmar mi afán solicita.



¡Virgen del Carmen!  
que nunca por mí falte,  
para mi madre."

¡Arriba! compañeros,  
que el tiempo vuela;  
¡arriba! vamos presto;  
fuera pereza!  
¡Vamos con brío!  
que hoy la mar, no hay remedio,  
nos hace ricos.



COPIA

No le des a Pedro flores  
Ynes, por que no me agrada  
que mi prenda idolatrada  
a otro dispense favores.

Y mientras ella escuchaba  
de Anton, el consejo sano,  
tendió por detras la mano  
y Pedro se la besaba.















